

COMEDIA FAMOSA.

LAS AMAZONAS DE SCITIA.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*Polidoro, Principe de Sarmacia.**Astolfo, Galán.**Aurelio, Capitan Sarmata.**Iedatirfo, Barba.****

****La Reyna Menalipe.**Miquilene, Dama.**Camila, Graciosa.**Julia, Criada.****

****Martesa, Amazona.**Flora, Amazona.**Lucindo, Gracioso.**Musica. Soldador.*

JORNADA PRIMERA.

*Entrada de selva, y montes, y es el foro
sobre una gruta, que à su tiempo caerà
sua puerta, y dice Astolfo dentro.*

Astolfo. Injusto padre mio,
que para hacer esclavo mi alvedrío
te vales de esta carcel de la tierra,
en cuyo seno lóbrego se encierra,
por decreto del hado,
un misero infeliz, que sepultado
desde el instante mismo que ha nacido,
sólo conoce al Sol por el oído.
Ya me llama el valor; la gruta obscura,
que es de mi vida impropia sepultura,
por entre las junturas de esta roca
parece que desea abrir la boca:
aplico, pues, el ombro, con que empiezo
à acabar de formar este bostezo:
de igual peso el pecho titubèa,
el aliento à quèa:
ò espíritu rendido!
no tiene el hombre aliento sin gemido.
Segunda vez à mi valor apelo;
ò morir, ò vencer: valgame el Cielo!

*Cae un peñasco, que servirà de puerta, y
embuelto en polvo Astolfo, Galán,
vestido de pieles.*

Mas què nuevo hermoso horror
los ojos me ha perturbado,
que de la luz se ha formado
otra tiniebla mayor?

O mundo! con què temor
te comienzo à imaginar!
falso de un torpe ignorar
à un nuevo comprender,
y el primer passo del ver
huvo de ser el cegar?

Alli la luz de una tèa
me alumbraba mas suave,
y aqui en los ojos no cabe
lo que la vista desea:

Parece que me vocèa
aquella quietud; bolver
quisiera à mi antiguo ser,
porque mas blando pesar
es padecer, y esperar,
que el conseguir; y temer.
Mas ya parece que activos

A



Na 1088137
 Nov 16 11 43 30

mis

mis ojos vãn recogiendo
 las fuerzas , que retirò
 la falta de los objetos.
 Estraña maquina es esta
 que descubrio , aunque leyendo
 los libros , aunque estudiando
 las facultades , que debo
 à la piadosa crueldad
 de mi padre , ò mi Maestro,
 he imaginado las cosas,
 que forjan el Universo.
 No me las supo explicar
 de la forma que las veo:
 debe de ser , porque siempre
 lo material del fujeto
 lo comprehende el sentido
 mejor , que el entendimiento.
 Por las señas , que me ha dado
 mi padre , voy conociendo
 las cosas : aquel , sin duda,
 es arbol ; què corpulento !
 què rustico por el tronco !
 por la copula , què bello !
 en fin , el rudo principio
 se desmiente con los hechos.
 Ave , si , debe de ser
 aquella que cruza el viento ;
 animal aquel que ruge ,
 flor esta que està encendiendo
 en purpura vergonzosa
 el verde boton honesto.
 No sè què espiritu grande
 me acompaña , que aunque nuevo
 para mi , quanto descubro
 todo me parece menos
 que aquello que imaginè:
 solo esse azul pavimento
 de los Dioses , y esta luz ,
 y el Autor de sus reflexos ,
 son mas que supo fingir
 en sus simulacros ciegos
 mi idèa ; pero què mucho ?
 esta es tierra , y aquel Cielo ,
 y aqui es oro imaginado ,
 lo que poseido es hierro ,
 y alli siempre halla la mano
 mas que prometì el deseo ?
 Què havrà , pues , què havrà que pueda

con este conocimiento
 admirarme ?

Dentro Lucindo. Las mugeres.

Astolfo. Què escucho ? valgame el Cielo !

Luc. Las mugeres vivan.

Dentro Amazonas. Vaya

el muy truhan. *Luc.* Esto es hecho.

*Cae despeñado Lucindo , Gracioso , à los
 pies de Astolfo.*

Astolfo. Què es esto ? quièn eres , hombre ?

Luc. Quièn ? yo soy , que me despeño.

Astolfo. Levantate. *Luc.* Así estoy bien.

Astolfo. Haste hecho mal ?

Luc. No por cierto ;

yo me havia de hacer mal ?

la caida me le ha hecho.

Astolfo. Y còmo te sientes ? *Luc.* Mucho.

Astolfo. Abre los ojos. *Luc.* No puedo.

Astolfo. Por què ? *Luc.* Porque muerto estoy.

Astolfo. Este hombre no està en su acuerdo,
 ò es loco. *Luc.* Oïme ? *Astolfo.* Què decis ?

Luc. Sabeis bien que no estoy muerto ?

Astolfo. Vivo estàs , no hay entenderos.

Luc. Vivo ? par dièz que lo temo :

dadme la mano , ayudadme

à levantar : mas què veo ! *Levanta,*

Tigrecitos en campaña ?

muy buena la havemos hecho :

la pieza de la caida

tiene este recibimiento ?

Astolfo. Què tienes ? sossiega un poco.

Luc. Señor Tigre , no burlemos ,

que es dificultad que tiene

muchas uñas para un lego.

Astolfo. Animal soy de tu especie ;

hombre soy , no tengas miedo.

Luc. Si es hombre , es la piel del diablo ;

desuèllese , y hablaremos.

Astolfo. Quièn eres ? còmo has caido ?

què tierra es esta ? ya espero

à que me informes de todo

muy por menor. *Luc.* En efecto ,

eres hombre ? *Astolfo.* No lo vès ?

Luc. Pues hombre del diablo , quedo

no te oigan ; còmo estàs

en este bolsque ? què es esto ?

en què oladìa fiado

tienes tal atrevimiento ?

Astolfo.

Astolfo. Pues què bosque es este? *Luc.* Bien se te ha visto el no saberlo, que no pusieras tu vida en tan evidente riesgo: sabe, que si aqui me ven contigo:- *Astolfo.* Profigue.

Luc. Temo, que no maten. *Astolfo.* Quièn? acaba.

Luc. Las mugeres. *Astolfo.* Anda, necio, tù no eres hombre? pues como de la muger tienes miedo?

Luc. Eſto dices? tù no sabes à donde estàs. *Astolfo.* No te entiendo: la muger, dime, no es animal menos perfecto que el hombre? no està sujeta à este natural imperio?

ella tiene contra mi mas armas que un lisonjero hechizo, que por los ojos diz que se introduce al pecho, y solo puede conmigo aquello mismo que quiero, porque de mi voluntad fabrica mi rendimiento?

Luc. Eſto serà allà en tu tierra, pero las de acá se han puesto los calzones, y las barbas se han subido por el bello.

Astolfo. Enigmas son quantas dices; aora te entiendo menos.

Luc. Ven acá, nunca ha llegado à tu noticia el portentoso de las Amazonas? *Astolfo.* Quièn son las Amazonas? *Luc.* Bueno: no las conoces? *Astolfo.* No, amigo.

Luc. Ni la fama de sus hechos?

Astolfo. Tambien la ignoro. *Luc.* Ni sabes el origen de su Imperio?

Astolfo. Tampoco. *Luc.* Ni de esta tierra las barbaras leyes? *Astolfo.* Menos.

Luc. Segun esto, tendràs gana de oirlo todo? *Astolfo.* Si tengo.

Luc. Pues yo la tengo de hablar.

Astolfo. Y yo agradecer espero tus noticias. *Luc.* Eſto pido.

Astolfo. Pues profigue.

Luc. Estame atento.

En la cumbre de esse monte, chichon del mundo sobervio, que à riscos estrecha el aire, ò gigante corpulento, que con dos cueſtas por ombros, sin hacer caso del peso, tres, ò quatro siglos hà, que tiene à cueſtas el Cielo; la Ciudad de Temiscira, del Asia temor un tiempo, Corte de la Scitia, aora es joya, que adorna el pecho de este jayàn obelisco, que està pendiente en su cuello de una liquida cadena, que altivo monte risueño de eslabones de cristal parece que và regiendo. Aqui la gran Menalipe gobierna el invicto Imperio de las Amazonas, este bien repetido portentoso de marimachos, que viven sin hombres, no conociendo, que hembra sin macho no monta un cerchete, sino medio.

Y para que sepas bien su origen, y sus progresos, ello fue así, vè conmigo, sino es que se te hace lexos. Despues de una grande rota, que los Scitas padecieron, por conspiracion cruel, de sus comarcas mismos, dieron en hallarse bien las mugeres de los muertos con el mongil, y las tocas; por mucho mejor teniendo andar pareciendo dueñas, que andar padeciendo dueños. Y juntandose una tarde en un suntuoso Templo, que à la vocacion de Marte, y de Minerva eligieron, empezaron à culpar aquel natural decreto, que hizo inferior la muger al hombre, desvaneciendo

lo propio de su valor
 con la impropiedad del sexo.
 Qual decia , por què causa
 à estos menguados tememos?
 tienen mas prerrogativa,
 que haver menester barbero?
 Qual gritaba , què mas miel
 tuvieron? y si tuvieron
 algo mas , no es lo de mas
 tanto como lo de menos?
 Qual , por què nos hablan gordo?
 no los defengañarèmos
 de que el metal de la voz
 no es calidad del aliento?
 Las viudas decian , tate,
 segundas nupcias arredro,
 tambien alcanza à la boca
 aquel refràn del buey suelto.
 Las casadas , que se alaban
 en compaña de aquellos,
 que reservaron sus vidas
 de los passados encuentros,
 irritaban à las otras
 con los malos tratamientos
 que sufrían , suspirando
 por suspirar por el muerto.
 Y en fin , todas à una voz
 decian , muera este gremio,
 que de nuestra floxedad
 ha fabricado su Imperio.
 Mueran , repitieron todas,
 y unidas se resolvieron
 (viendose en numero mas
 que los hombres) à coserlos
 à puñaladas , costura
 en que todas ofrecieron
 sus puntadas ; y una noche,
 que embuelta en zelages negros,
 parece que echò el capote
 con mas horror , ò mas ceño;
 à la hora (estràño assombro!)
 que la quietud (duro incendio!)
 usurpaba (atròz delito!)
 las fuerzas (horrible empeño!)
 à los que en descuido inutil
 la muerte estaban sintiendo;
 ellas airadas (què rabia!)
 tomaron (què atrevimiento!)

sus puñales (què desdicha!)
 y en sus vidas (què despecho!)
 hicieron en un instante
 lo fingido verdadero.
 Quedaron las señoritas
 (como digo de mi cuento)
 à la vista del delito,
 sin confessar , que era feo;
 que la muger es un diablo
 de poco arrepentimiento.
 Y hallandose ya empeñadas
 en seguir el defacieto,
 facan fuerzas de flaqueza,
 deponen el culto asèo:
 arnès acerado visten,
 arco manejan violento,
 severas leyes pronuncian,
 Reyna eligen , que al gobiernò
 de la paz , y de la guerra
 presida; y en poco tiempo
 Europa siente las Armas,
 el Asia teme su esfuerzo,
 trabajado ha buelto Alcides,
 Ciro trabajado ha buelto.
 Mas despues , considerando
 que esta maquina iba al suelo
 sin hombres , que les pudiesse
 lo que les quitaba el tiempo,
 de quando en quando se salen
 à los comarcanos Pueblos
 à bolver como unàs madres,
 y como unos padres ellos,
 donde siempre que ellas quieren
 las tienen amor de miedo.
 De esta suerte se conservan
 hasta oy , porque en pariendo,
 si es hijo le dãn la muerte,
 y si es hija , el nacimiento
 celebran , y luego al punto
 la cauterizan el pecho
 del diestro lado , porque
 no la embarace el manejo
 de las armas , reservando
 en el otro el alimento
 de las hijas , y las crian
 entre marciales estruendos.
 Los dijes son las saètas,
 los atambores panderos,

W. B. Allen

las trompetas las sonajas,
 el muera el hombre el gorgèo,
 el taita es cosa de azotes,
 donofuras el reniego:
 y en fin, à qualquiera de ellas,
 quando vèn que và creciendo,
 antes que pueda opilarse
 la hacen tomar el acero.
 Este, señor, es el caso
 para que te quise atento;
 estas las fieras mugeres,
 que ocasionaron mi miedo:
 este el azote del hombre,
 el pafmo del Univerfo;
 y este, en fin, es el mayor
 escandalo de los tiempos:
 no hay que juzgar que es historia,
 porque juro à Dios, que es cierto.
 Oigan, y qual se ha quedado;
 di, señor, estàs electo?
 sin duda ha sido guftoso,
 pues te ha divertido el cuento:
 tù no estàs aqui? *Astolfo.* Afombrado
 estoy de escucharte. *Luc.* Veslo,
 como ya de mi temor
 eres partcipe? *Astolfo.* Necio,
 en mi temor? *Luc.* Para què
 lo niegas, si se te ha puesto
 la cara mas amarilla,
 que una gualda? *Astolfo.* De ira tiemblo:
 vèn acá, fuele la ira
 producir effos efectos?

Luc. No conozco amarilleces,
 que no fon de mi majuelo:
 pero con quièn te has airado?

Astolfo. Con effe animal horrendo
 de la muger, cuya fangre
 me acuerda la lid del pecho,
 que es tan cruel effe monstruo;
 que mata fus hijos mefmos,
 ni el amor privilegiò
 al marido, ni el respeto
 al padre, ni à todos juntos
 la semejanza. *Luc.* No niego,
 que la semejanza puede
 mucho en ellas. *Astolfo.* No entiendo
 por què. *Luc.* Porque todas hacen
 lo que les parece de ellos.

Astolfo. Y à tù, por què causa aqui
 te han maltratado? *Luc.* Effè es cuento
 bien raro: Sabe, que allà
 nos tienen cautivo, ò muerto
 al Principe Polidoro,
 que de effe vecino Reyno
 de Sarmacia ha conquistado
 el Amazonico Imperio:
 Ha venido como amante,
 aun mas que como guerrero,
 porque viò acaso un retrato
 de la Reyna, y quedò ciego
 de amor; y así se empenò
 en venir (con el pretexto
 de la guerra) à militar
 de parte de fu deseo:
 Y effotto dia del Campo
 se adelantò, con intento
 de introducir lo amoroso
 primero que lo violento,
 sin querer que le siguièffe
 mas que yo, porque el secreto
 de fu cuidado sabia:
 y fatigado en el fresco
 margen de effe arroyo, quifo
 descansar; rindiòle el sueño:
 guardèfele yo en lo propio,
 y así me quedè durmiendo,
 quando (Dios nos libre) junto
 à mi una Amazona veo,
 que me dispierta, arco al ombro,
 flecha en mano, malo el gesto,
 y buena la cara: yo
 quedè al verla sin aliento,
 porque mi valor està
 algo mas hondo que el miedo;
 y quando esperaba ser
 blanco de una flecha negro,
 vès aqui que la Amazona
 se prendiò de mis ojuelos,
 que fon (segun ella dixo
 en tonillo de requiebro)
 grave honor de los azules;
 dulce afrenta de los negros.
 En fin, ella se rindiò
 de amor, yo llamè à mi dueño;
 ofreciòla montes de oro,
 comunicòla fu intento.

Acertò à fer la que tiene
la custodia, y el gobierno
de las puertas à su cargo,
y aquella noche diò dentro
de la Ciudad con nosotros.
Fuese mi amo contento
con ella, y dexòme à mi
en su casa, donde muerto,
ni vivo he sabido de èl.
Passaronme estraños cuentos
con otra, que està tambien
perdida por mi; y viniendo
esta tarde con la una
por este bosque, al encuentro
nos saliò una tropa de ellas;
la mia escurriò temiendo
ser hallada en el delito
de andar con hombres sin tiempo.
Las otras sobre el brizar
las mugeres me pusieron
las manos, y de secreto
me echaron. *Tocan cajas.*

Astolfo. Tente, què es esto?

Luc. Sin dnda està cerca el campo
de nuestros Sarmatas. *Astolfo.* Quedo,
no me estorves el oido,
dexame escuchar atento,
què noble musica es esta,
que parece que està haciendo
en las orejas el ruido,
y en el corazon el eco.

Luc. Esto te ha sonado bien?

Astolfo. Hame sonado à instrumento
generoso. *Luc.* Generoso?
antes, señor, es tan terco,
y tan villano, que à palos
le facan la voz del cuerpo:
pero la gente se acerca
azia acá, ocultarme quiero.

Astolfo. Por què? *Luc.* Porque si me vèn,
que sin el Principe buelvo,
me han de matar.

Dentro Soldados. Aquí està.

Luc. Aquí està? viven los Cielos,
que me han visto ya! pies mios,
cerredme si sois discretos. *Vase.*

Salen Aurelio, Capitan, y Soldados.

Aurel. Llegad todos. *Sold. 1.* Aquí està.

Sold. 2. Las señas son que traemos.

Sold. 3. Dichosos havemos sido.

Aurel. Dame la mano. *Arrodillanse.*

Astolfo. Què es esto?

Aurel. Sarmatas, nuestro caudillo
nos ha descubierto el Cielo.

Sold. 1. Viva nuestro General.

Todos. Viva.

Astolfo. Hay mas raros suceffos,
que los mios? *Aurel.* Las insignias
traed, que le adornen luego.

Astolfo. Amigos, què novedad
es esta? *Aurel.* No esteis suspenso:
distante de aqui dos millas
està un Exercito grueso
de la invencible Sarmacia:
à nuestro Principe han muerto
las Amazonas; à ti
nos dà por caudillo el Cielo
para esta empresa; tus señas,
y las del sitio debemos
al oraculo de Apolo;
mirad si queda con esto
alguna accion à tus dudas.

Astolfo. En fin, los Dioses han hecho
eleccion de mi? *Aurel.* Los Dioses
lo ordenan. *Astolfo.* Y estais resueltos
à que yo gobierne? *Aurel.* Si.

Astolfo. Pues contra esse monstruo fiero
de la muger, marche el campo.

Aurel. Su sangre apurar queremos.

Astolfo. Pues bien podéis prevenir
troncos para los trofeos.

Sacan los Soldados Laurèl, espada, y baston, y se lo pone Aurelio.

Aurel. Este es el baston, tomad;
èste el invencible acero,
y èste el Laurèl. *Astolfo.* Venga todo,
y tiemble el mundo à mi aliento.
Aunque à todas estas cosas, *ap.*
que toco, descubro, y veo,
la calidad les ignoro,
quiero encubrir mi defecto,
porque si han de obedecerme
estos Soldados, no quiero,
que piensen que saben mas,
que es pensar que puedo menos.
Ea, Soldados, Astolfo,

parto de estas selvas Règio,
os alienta: marche el campo:
toca al arma: à sangre, y fuego
se dè la batalla. *Caxas.*

Todos. Viva

Apolfo. *Apolfo.* No digais esso.

Aurel. Pues què?

Apolfo. Mueran las mugeres.

Aurel. Ea pues, con nuevo aliento
decid, mueran las mugeres,
y viva el caudillo nuestro.

Unos. Mueran. *Otros.* Viva.

Apolfo. O què bien suenan
al valor estos estruendos! *Vanse.*

Dentro una. Vaya.

Dentro otra. Camine el barbado.

Una. Dale. *Otra.* Picale.

Dent. Luc. Ay de mi!

Dent. Julia. Dexadle. *Las 2.* Viva por ti.

Julia. Ven conmigo.

Salen Julia, y Lucindo.

Luc. Hay tal enfado?

Señoras, si por fer hombre
me dabais, lo haveis perdido,
que yo en mi vida lo he sido,
fino solo por mal nombre.

Miente quien piensa, que yo
foy hombre, y ferlo merezco;
y si ácafo lo parezco,
miento por la barba yo.

Julia. Sostiega. *Luc.* Linda manera;
por Dios, que mate, si voy,
à quien piensa que no foy
tan muger como qualquiera.

Julia. Quièn diablos te metiò acá?

Luc. Camila acá me metiò,
y llevarme prometìo
à donde el Principe està;
porque yo no me atrevì
à que su gente me hallasse
sin èl, ella toma, y vafe,
dexandome solo aqui,
que diz que es Palacio; y yo
venia mal disfrazado,
cogieronme, y he passado
la tanda: mas ya passò.

Julia. No te asijas, que yo sè
à donde tu amo està.

Luc. Vive? *Julia.* Si.

Luc. Y què dirà

la Reyna si aqui me vè?

Julia. Esos temores reporta,
porque la que no conviene
que te vea, es Miquilene,
y la Reyna poco importa.

Luc. Quièn es Miquilene? *Julia.* Quièn?
la que à nadie no perdona:
una rigida Amazona,
prima de la Reyna, à quien
tocàra el Reyno quiza,
si su poca edad no hiciera,
que menos accion tuviera:
pero en esto què nos và?
dime, en què estado te hallo
cerca de nuestra amistad?

Luc. Yo te tengo voluntad,
para què sirve negallo?

Julia. Esso còmo puede fer,
si Camila te enamora,
y tù la temes? *Luc.* Señora;
me dà lo que he menester.

Julia. Ella tratandote està
muy mal, à cozes te embia
donde quiere. *Luc.* Reyna mia,
què importa, que dè, si dà?
essos son puntillos. *Julia.* Y essa
una indecencia bien rara.

Luc. Con hambre nadie repara
en el lugar de la mesa.

Julia. Un hombre se ha de humillar
à bueltas tan inclementes?

Luc. Señora, apretar los dientes
es mejor, que bostezar.

Dent. Cam. Lucindo. *Luc.* Triste de mi!
ella es. *Julia.* No importa nada.

Luc. Es muger ocasionada;
escondete un poco alli.

Julia. Yo esconderme? *Sale Camila.*

Cam. Ya ha salido

la Reyna; mas quièn? *Julia.* Yo foy.

Cam. Pues què haces aqui?

Julia. Aqui estoy
con Lucindo.

Luc. Ella ha querido,
porque ya la liviandad *Turbado.*
no puede: ya no te vè,

mi-

1587
111
7698

mira , ella , yo , para què,
esta es ta pura verdad.

Cam. Sosieguese usted , que luego
se verà su pleyto. *Julia.* Usted
mi Reyna , me haga merced
de decir. *Luc.* Se encendiò el fuego.

Cam. Este hombre ha sido mi prenda,
y aunque estoy hecha de hiel
de ver que aora me ofenda,
le quiero bien , y con èl
estoy gastando mi hacienda.
Dixele algunos amores,
cayò en oyendo el reclamo,
debile muchos favores,
hallèle sirviendo à un amo,
pusele en paños mayores:
èl conmigo se contenta,
yo me he empeñado , ucè intenta
el hacer venta no mas,
y en este contrato es mas
hacer empeño , que venta:
y así , usted se ha de servir
de irse sin mas replicar.

Julia. Yo estoy aqui , y no me he de ir.

Luc. Señoras , no hay reparar
en que yo doy que decir.

Cam. Esto , que digo , ha de ser.

Julia. Dificil es conseguillo.

Luc. Ellas deben de creer, *ap.*

que soy algun hambrecillo,
que no tiene que perder.

Cam. Mi espada serà bastante
contra proceder tan loco.

Julia. Obre el valor arrogante.

Cam. Yo nunca reñì delante
del Galàn. *Julia.* Ni yo tampoco.

Sale la Reyna Menalipe de Amakona.

Menal. Què es esto ? *Julia.* Camila , y yo
somos amigas , y aqui
nos burlabamos. *Menal.* Ha , si,
y es aqueste:- *Luc.* Ya me viò.

Menal. El criàdo à quien desea
Polidoro ? *Luc.* Si señora,

el mismo soy. *Menal.* Pues aora
no es posible que le vea.

Cam. Luego nos veremos. *Julia.* Ya
entiendo. *Cam.* Habla con recato,

Menal. Aguardad con èl un rato

donde os dixè. *Cam.* Bien està.

Menal. Oyes , si entra Miquilene,
ya entiendes. *Cam.* Contigo estoy.

Luc. No he de saber dònde voy ?

Cam. Venga , y sabrà donde viene. *Vanse.*

Menal. La puerta quiero cerrar;
en grande empeño me veo;
yo no entiendo à mi deseo,
pues se ceba en un pesar.
Nadie aqui me puede oir;
à mucho me precipito:
què medroso es el delito !
segura estoy , quiero abrir.
Sin brazos conmigo lucha
este amor ; yo misma ignoro
sus efectos : Polidoro ?

Abre , y sale Polidoro , Principe de Sarmacia.

Polid. Menalipe hermosa. *Menal.* Escucha;
ayer te empecè à contar
mi intento. *Polid.* Rendido estoy;
dispon de mi , tuyo soy.

Menal. En fin , te podrè fiar
mi pecho ? *Polid.* Effeno has de decir ?

Menal. Dificil la empresa es.

Polid. Ya sabes mi esfuerzo. *Menal.* Pues
à escuchar. *Polid.* A proseguir.

Menal. Un mes havrà q Amor hizo dicho-
Principe de Sarmacia generoso , (so,
mi pecho con la herida,
què fue estrago , y lisonja de mi vida:
y un mes havrà , que hizo desdichado
con los inconvenientes que han dexado
el estrago en el alma introducido,
y la lisonja me ha desvanecido;
que de Amor la dulzura
aun no se toca bien quando se apura,
y por el labio incierto
se derrama el acibar encubierto.
Viste un retrato mio,
hallò la vista ociosa el alvedrio:
rindiòte la pintura;
debele mucho al ocio la hermosura:
Veniste à verme luego,
si no fue acierto , lo intentaste ciego:
fue el pretèxto la guerra,
y no es muy poca la q el pecho encierra.
A mis ojos llegaste,
Amor te diò el ardid , tù executaste:

ha-

hablasteme rendido,
descuidòse la vista , y el oido.
Mereciste mi agrado,
produxo aquel descuido este cuidado:
quisete bien , en fin , disteme amante
fè de esposo ; passemos adelante,
q̄ en bolverlo à decir quiero andar corta,
por llegar mas aprisa à lo que importa.
Muerta la Reyna antecessora mia,
la gran Talestres , que esta Monarquìa
governò tan atenta , que à su gloria
no llega sin suspiros la memoria;
y no dexando successora (advierte
lo que son prevenciones de la fuerte)
para elegir la Reyna , dividida
en dos bandas la Plebe , una apellida
el nombre de mi prima Miquilene,
y otra el mio apellida , y aunque tiene
la contraria faccion pujanza alguna,
venciò , no sè si diga mi fortuna;
pues quando cño la Corona de oro,
la misma accion , insigne Polidoro,
que las sienes me obliga,
los ombros me fatiga,
y à un mismo tiempo el Cetro soberano
mereciò el brazo , y me adornò la mano.
Callò entonces la fiera Miquilene
el odio que entre el alma impresso tiene;
pero despues revalidò advertida
de la parcialidad ya adormecida
las tibias opiniones,
que una vez encendidos los carbones,
en vano la ceniza los encubre,
porque antes los conserva quien los cubre.
Oy , pues , la voz renueva entre la gente
de que el Reyno posse injustamente,
y tan sagàz los ànimos inclina,
que cada instante aguardo mi ruina.
Es tan cruel , tan fiera,
que , observando severa
las leyes de este Reyno independiente,
aborrece los hombres mortalmente.
Nunca ha llegado à verlos,
de esto nace quizà el aborrecerlos;
porque sièpre anda huyendo su presencia,
hasta cumplir la edad en que hay licencia
para salir con ellos à campaña,
que entre nosotras hasta obrar la hazaña

de dar la muerte à alguno,
se tiene por infamia , que à ninguno
se permitan los ojos , ni el oido.
Ayer , pues , tuvo edad , y oy ha salido
à buscar el trofeo,
que el tiempo ha retardado à su deseo.
No hay Amazona, que sus brazos mida,
que con aliento de ellos se despida:
no hay blanco , quando flecha,
que no sea imàn del hierro de la flecha.
Es sobervia , impaciente,
arrojada , imprudente,
y con ser à mis ojos tan odiosa,
no se puede negar que es muy hermosa;
porque quando la veas,
engañado no creas,
que la passion las iras me soborna,
ò à mi verdad la desnudèz le adorna.
Esta , pues , Polidoro , esta es la fiera,
que de mi lentamente se apodera:
esta (llegate cerca , que aun el viento
me pesa de que escucha tan atento)
ha de morir , si quieres que en mi frente
se tenga la Corona fixamente.
Tuya soy , de mi Imperio seràs dueño,
tuya soy , digo , tuyo es ya mi empeño:
assalta la Ciudad , muera esta aleve,
pague tu amor lo que à mis ojos debe;
que yo , lisonjeada , agradecida,
amorosa , rendida,
fïa , atenta , y constante,
fabrè estimarte dueño , como amante.
Pero si no , enojada , rigurosa,
colerica , briosa,
impaciente , severa , y ofendida,
te enseñarè , quitandote la vida,
lo que puede irritada
muger que ruega , y queda desairada:

Polid. Aborto me ha dexado,
hermosa Menalipe , tu cuidado.

Menal. Ya mi temor en vano te previene.

Polid. Vèn acà , que es tan fiera Miquilene?

Men. Nada è carezco , aunq̄ hablo temerosa.

Polid. Vèn acà , q̄ es tu prima tan hermosa?

Menal. O pesa à tu atencion , ò à tu locural
aora se te acuerda su hermosura ?

Pero aguarda , què es esto ?

Dent. Miquil. Abre aqui , Menalipe.

B

Menal.

Menal. Vete presto,
que es Miquilene. *Polid.* Espera,
pues què importa que aora::-
Menal. Bueno fuera,
que conmigo te hallàra.
Dent. Miquil. No acabas ya de abrir?
Menal. Anda. *Polid.* Repara
en que así de mi esfuerzo desconfias.
Men. Hà traidor! ya te entiendo; q̄ querias
quedarte para vella?
Polid. Con esto has hecho, Menalipe bella,
decente el esconderme.
Menal. O què cerca estuviste de perderme!
entra; la puerta cierra. *Vase Polidoro.*
Dent. Miquil. No has oído
mis voces, Menalipe?
Menal. Sin sentido
la turbacion me tiene.
Dent. Miquil. Te haces fuerte?
mas và que lo remedio de esta fuerte.
*Dà Miquilene un golpe à la puerta, y caese
la cerraja, y sale de Amazona con arco, y
flechas, y con ella todas las demás Ama-
zonas, è Indatirso, viejo,
aprisionado.*
Menal. Pues Miquilene, què furor::-
Miquil. Perdona,
que vengo rebentando de Amazona:
llegad todas. *Menal.* Què es esto?
Miquil. Y llegue este espectáculo funesto.
Menal. Quièn eres, hombre?
Indat. Soy un desdichado;
todas mis señas con aquesto he dado.
Miquil. Ayer cumpli la edad de lacampaña,
y oy la hórrofa ambició de alguna hazaña
del lecho me facò: el hombre primero
que he visto, ha sido este esqueleto fiero:
si todos son así, què hazañeria
es dilatar el dia
de buscarlos, si el verlos
es el medio mejor de aborrecerlos?
Menal. Pues bien, què te ha importado
este cautivo, para haver entrado
tan loca, y descompuesta? (puesta.
Miquil. Templa el modo de hablar, ò la ref-
Menal. No profigas, prendedla, desfarmadla;
à què aguardais? llevadla
à una torre. *Miquil.* Ninguna

harà tan gran pesar à su fortuna.
Menal. No llegais? què os detiene?
prendedla.
Todas. Dexa hablar à Miquilene. (mucho
Men. Pues què tiene q̄ hablar? mi empeño es
si habla: prosigue, di, que ya te escucho.
Miquil. Habla, cautivo, di lo que ha pasado.
Desatanle las manos.
Ind. La vida el referirlo me ha importado.
Miquil. Amazonas, oid vuestras afrentas.
Indat. Empiezo? *Miquil.* Si.
Indat. Pues escuchad atentas.
Talestres vuestra Reyna,
que con Cetro mejor aora reyna
en los Eliseos campos, inducida
de las grandes hazañas::-
Miquil. Por tu vida,
que me dexes decirlo,
que se turba la voz al referirlo,
y no puede sufrir mi fortaleza,
que un agravio se diga con tibieza:
y así, yo os lo dirè, sin que os moleste
mi voz. *Menal.* Prosigue.
Miquil. Pues el caso es este.
Ya sabeis, que vuestra Reyna
Talestres, que aora ocupa
con el alma el mayor sirio,
y con el cuerpo essa urna,
que està cosiendo la tierra,
y el Cielo en forma de aguja;
llevada de las hazañas
de Alexandro, que aun oy duran
de las voces de la fama,
hasta en el eco seguras,
se resolvió à visitarle,
para cuya empresa junta
de treinta mil Amazonas
un exercito, que induzca,
no fortaleza en su Imperio,
sino Imperio en su hermosura.
Vieronse los dos, y aquel
ciego Dios, que al alma apunta,
triunfò de sus corazones,
quedando à la saña injusta
agradecidos entrambos,
como si al sentir la punta
el oro que està en la flecha
pudiera dorar la injuria.

Trataronse algunos dias,
y logró amor sus ternuras
de tal fuerte, que Talefitres
vino à sentirse en la duda
de aquel natural achaque,
que el vientre:- (aquí dificulta
la voz como declararle;
discurralo cada una,
que por ser muger, parece,
que mis oídos no gustan
de que haya palabras mías
para decir faltas tuyas.)
Apenas cumplió los nueve,
quando en una noche obscura,
que à favor de su delito
amigas tinieblas junta,
en el retiro de un bosque
(que quizá ingeniosa busca)
parió un infante, y debiendo,
segun nuestras leyes justas,
por ser del hijo enemigo,
para formarle la tumba
antes del primer arrullo
bolver en pira la cuna;
alterando la costumbre,
mañosamente le oculta,
que ya que el amor de madre
le suspendiese la furia,
ò ya que al mirarle hijo
de Alexandro, dificulta:-
mas donde vàs, lengua torpe,
que quando un delito ocultas,
buscando las circunstancias,
te encuentras en las disculpas?
Ella, en fin, de la cautela
de una criada se ayuda:
publica, que por ser hijo
le ha muerto, y piadosa cuida
de darle el blando alimento,
tan tímida, y tan confusa,
que siendo suyo el licor,
le dà como quien le hurta.
Viendole yá menos dèbil,
religiosamente astuta,
para embiarlele à Alexandro,
los Oraculos consulta.
Respondenle, que en el tiempo,
que goce de la hermosura

del Sol, se verà este Imperio
à los pies de la fortuna.
Tuerce con esto el designio
de embiarle, y aunque escucha
las amenazas del hado,
à pesar del temor, dura
en su pecho aquel cariño,
que se sabe, y no se estudia.
Vino à esta fazon huyendo
este anciano de la furia
de los Sarmatas (la causa
ignoro, aunque sè la fuga.)
Hallòlo un dia la Reyna
penetrando la espesura
del bosque tràs una Corza,
que hasta el centro de una gruta
se entrò huyendo de la flecha
que lleva, y piensa que escusa.
Llega la Reyna resuelta,
èl encogido se asusta;
assegurale apacible,
deidad del monte la juzga:
consultale su cuidado,
resuelvese en la consulta,
que el niño tenga su alvergue
en aquella estancia obscura,
sin que los rayos del Sol,
ni aun por indicios descubra;
porque en daño de este Imperio
los presagios no se cumplan.
Secretamente le encierra,
crece à la edad menos ruda,
aplicale à los estudios,
silvestre alimento busca.
Muere la Reyna, èl cautivo;
al verse joven, rehusa;
la prision teme el anciano,
mañosamente le oculta:
Dexale encerrado, y sale,
encuentrole en la espesura,
y por redimir su vida
quanto os he dicho pronuncia:
Estos han sido los lances
de esta impensada aventura;
pues me dexais que refiera,
permitidme que discurra,
y escucheme las razones
quien la palabra me escucha.

Invincibles Amazonas,
 ya es tiempo de que facuda
 vuestra vista estas tinieblas,
 que si no ciegan, ofuscan.
 Menalipe vuestra Reyna,
 aunque tan atenta, y justa,
 en daño de nuestro Imperio
 torpemente se descuida
 en las caricias del ocio,
 ò se adormece, ò se arrulla.
 Su valor nada es en ella
 primero que su hermosura;
 trage femenil le adorna,
 la seda en sus vestiduras,
 ò igualmente se descoge,
 ò hermosamente se arruga.
 Al fuerte arnés substituyen
 las delicadas injurias
 del carton, en cuyo brazo
 es floxedad la apretura.
 Los cabellos atormenta
 en igualdades confusas,
 no el hierro que los defiende,
 sino el que los habitúa.
 Todo es ocio la Matrona,
 sus huellas figuen algunas,
 que para hacerse imitar
 el que yerra del que adula,
 no ha menester persuasiones,
 solo ha menester disculpas.
 Pues que es esto? donde está
 aquel denuedo, que affusta
 las Naciones? donde suena
 el bronce, que le divulga?
 La fama nos va dexando
 aquellas veloces plumas,
 que daba à nuestros Anales,
 y están sirviendo à su fuga.
 Ea, fuertes Amazonas,
 otra vez al mundo luzcan
 estos militares rayos,
 que sino abrafan, no alumbran.
 El Sarmata nos infesta,
 sin gente estos campos cruza;
 ordenense nuestras huestes,
 rechacense ya sus furias;
 desmientanse los presagios,
 muera el que habita en la gruta

de esse bosque, no bolvamos
 à la sujecion injusta
 de los hombres; fuene el parche,
 gima el bronce, el hierro cruja;
 y sepa el mundo, que vive
 una muger sin segunda,
 que aplicando el ombrò fuerte
 à essa maquina caduca,
 supo parar con un brazo
 la rueda de la fortuna.

Todas. Viva la gran Miquilene.

Menal. Qué decis, infame turba?

Miquil. Decid Menalipe, amigas,
 que es vuestra señora Augusta.

Menal. No quiero deber ingrata
 su atencion à su locura.

Miquil. Mi intencion es solamente
 dar à nuestro Imperio ayuda.

Menal. Ya te entiendo, yo sabré
 vengarme de tus astucias.

Miq. Qué ha de hacer quien siempre ha sido
 mas hermosa, que robusta?

Menal. Qué es esto, Amazonas mias,
 cómo sufris mis injurias?

Miquil. Tuyo es el Reyno que amparo;
 lleva esse cautivo, Julia,
 à mi quarto, que yo misma
 le he de guardar. *Menal.* Qué esto sufra!
 quien fuere leal, me siga.

Miquil. No te seguirá ninguna
 primero que yo. *Menal.* Hà traidora!
 tú conocerás mi furia. *Vase.*

Miquil. Traidora? mas di, que todo
 se le fufte à la hermosura:
 ea, Amazonas, la gente
 se ordene, el Sarmata huya;
 toca al arma, y todo el Orbè
 se escandalice, ò se aturda.

Julia. Todas repetid, que viva
 la que nuestro bien procura.

Todas. Viva Miquilene.

Miquil. No digais effo.

Julia. Pues dinos de lo que gustas.

Miquil. Muera el hombre.

Todas. El hombre muera.

Miquil. O cómo el oïdo adula
 essa voz! muera, que el serlo
 es bastante para culpa.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Astolfo enojado, y Aurelio, y Soldados deteniendole.

Astolfo. Apartad. *Aurel.* Aguarda.

Sold. 1. Espera.

Astolfo. Soldados, dexadme hacer pedazos à essa muger.

Aurel. Mira:— *Sold. 1.* Advierte:—

Sold. 2. Considera:—

Aurel. De Tomiris dando à Ciro la muerte, un retrato viò en el Templo, y se irritò: no miraràs:— *Astolfo.* Ya lo miro: què quereis, que à una traicion ayude mi sufrimiento?

Aurel. Mira que tu entendimiento se ha buelto imaginacion.

Astol. Muera el monstruo que me affombra.

Aurel. Muera, mas no has reparado en que se halla defairado golpe, que hiere en la fombra?

Astolfo. Aurelio, yo no te entiendo.

Aurel. Sossiega, y me explicare.

Astolfo. En esse Templo no entrè?

à Jupiter ofreciendo una victima sangrienta, no estaba, porque obligado tomasse ya su cuidado nuestras armas por su cuenta, quando algo lexos de mi, bolviendo acafo los ojos, embuelto entre sus enojos, una muger descubri, que enmarañado el cabello de un joven su torpe mano con el acero inhumano le estaba segando el cuello; y que despues le cebaba en la injusta alevosia, y en la sangre que vertia, parece que le anegaba, diciendo, este humor sangriento, porque anhelabas, apura, que quiero ver si te dura la sed despues del aliento,

Pues por què no he de llevarme del afecto de hombre, al ver la crueldad de una muger?

Aurel. No acabaràs de escucharme?

Esso que te pareció muger, es una pintura, en cuyo primor se apura quanto el arte imaginò.

De Ciro muerto à las manos de Tomiris, representa la imagen. *Astolfo.* Mi ingenio intenta crecer con intentos vanos: *ap.*

rara fue mi inadvertencia; hà paternal injusticia, què me importa tu noticia, si me falta tu experiencia? enmendar mi error aora ha de intentar mi cordura.

Vèn acà, no es la pintura imitacion? *Aurel.* Quièn lo ignora?

Astolfo. Pues pefe al necio Pintor; con què puede disculpar, ya que se puso à imitar, el imitar lo peor?

Esse que las líneas tira, por error tan inaudito, quando imitaba el delito no le cometió sin ira. Si una muger ha podido hacer accion tan cruel, por què no dexò el pincel hacer su oficio al olvido?

Es bien, que una injusta accion, con los colores mezclando, nos parezca que està dando color à la sinrazon?

Claro està, que està pintado; esso nunca lo dudè, solo de ver me enojè lo malo bien imitado.

Ea pues, echad del Templo essa muger; què aguardais? rompedla, ajadla; no vais? *Vanse los Sold.*

Aurel. Obedeced: asì templo *ap.* su enojo. *Astolfo.* Asì persuado *ap.* à que no errò mi sentido, y passa por advertido aquello que fue ignorado.

Aurel.



Aurel. Rara inquietud!

Astolfo. Que al gran Ciro
una muger le acabasse,
y entre su sangre anegasse
su postrimero suspiro?

Aurel. Qué tienes? *Astolfo.* Aurelio amigo,
qué es tan cruel la muger,
que tiene tanto poder
este comun enemigo?

Aurel. En lo que te veo dudar,
me parece:- *Astolfo.* No. profigas,
que antes que tú me lo digas,
te lo quiero yo fiar;
que siendo noble, y honrado,
bien podràs inadvertido
decir lo que tú has sabido,
mas no lo que te han fiado.
Es verdad, rustico soy,
en estas selvas nací,
solo à un padre conocí,
que aora buscando voy.
Ayer ví la luz primera;
mi antigua cuna fue dentro
de essa gruta, donde el centro
me quiso servir de esfera.
De esto nace ser tan rudo
mi nuevo conocimiento,
que solo mi entendimiento
se conoce en lo que dudo.
No diga, pues, tu arrogancia
defectos de mi experiencia,
que no fio mi paciencia,
porque fio mi ignorancia.

Aurel. Dexa à tu ingenio creer,
sin que del dudar se ofenda,
que sino es saber, es fenda
el dudar para el saber.
Y viene à ser el dudar
del saber tan cierta seña,
que puede decir, que enseña
el que sabe preguntar.

Astolfo. Pues ya que puedo vencer
esta ignorancia en que estoy,
sabe, Aurelio, que hasta oy
no he visto alguna muger.
Y como en los libros leo,
que es tan cruel, è irritada,
nunca ha perdonado nada

de lo ardoz, ni de lo feo;
quisiera, amigo, saber
con qué hechizo, ò con qué encanto
una muger puede tanto,
para enseñarme à vencer
los ardidés de su engaño,
por ver si al peligro atento
puedo hacer que el escarmiento
llegue primero que el daño.

Aurel. La fuerza de sus enojos
mayor, lo mas inhumano
de su obrar, no está en su mano.

Astolfo. Pues donde está?

Aurel. En nuestros ojos.

Astolfo. Pues un sentido, que es mio,
ha de ser mi opuesto? *Aurel.* Si.

Astolfo. Y quièn podrá contra mi
irritarle? *Aurel.* Tu alvedrio.

Astolfo. Esse no es libre? *Aurel.* Es verdad.

Astolfo. Pues cómo su daño elige?

Aurel. Porque no es èl quien se rige.

Astolfo. Pues quièn es? *Aurel.* La voluntad.

Astolfo. Y el entendimiento? *Aurel.* Errado
se dexa de ella vencer.

Astolfo. Pues no tiene mas poder?

Aurel. Si; pero menos cuidado.

Astolfo. De la razon los consejos
no escucha? *Aurel.* Tal vez, los vé.

Astolfo. La conoce? *Aurel.* No.

Astolfo. Por qué?

Aurel. Porque se la ponen lexos.

Astolfo. Y la atencion? *Aurel.* La atencion
en la belleza se apura.

Astolfo. Pues ven acá, la hermosura
puede mas que la razon?

Aurel. Si, Astolfo. *Astolfo.* Que tal se diga!
qué importa que mas me agrade?

Aurel. Mira, la razon persuade;
pero la hermosura obliga.

Astolfo. Aurelio, en resolucion,
yo aborrezco las mugeres.

Aurel. Astolfo, aunque no las quieres,
guardate de la ocasion.

Astolfo. Yo las he de aborrecer.

Aurel. No podràs aborrecerlas.

Astolfo. Digo que no puedo verlas.

Aurel. Si las ves, las podràs ver.

Astolfo. Airado estoy, y advertido.

Aurel.

Aurel. Triunfarán de tus enojos.

Astolfo. Sacarème yo los ojos.

Aurel. Se entraràn por el oïdo.

Astolfo. Yo no acabo de entenderte;
mi oïdo me ha de vencer?

esso cómo puede fer? *Suena Música.*
pero escucha. *Aurel.* De esta suerte.

Astolfo. Es esta muger? què ruido
tan dulce, y tan oportuno!

Aurel. Astolfo, este es el uno
de los riesgos del oïdo;
por esta lisonja atròz
tal vez se duda, ò se ignora.

Astolfo. Hà! no discurras aora;
dexame, pese à tu voz. *Cantan dentro.*

1. Quièn conoce al Amor, mortales?

2. Quièn conoce al Amor?

3. Todos, que à todos alcanzan sus males.

4. Nadie, que nadie conoce al traidor.

Astolfo. Aurelio amigo, què es esto?

Aurel. Lo mismo que yo te he dicho:

buscando essa obscura, gruta,
de tu vida alvergue antiguo,
donde à tu anciano maestro
deceas hablar, venimos
tan cerca de la Ciudad,
que si no me engaña el tino;
en la Quinta de la Reyna,
que de este bosque al principio
há de estàr, suenan las voces.

Astolfo. Y vén acá, estas que oimos
son mugeres? *Aurel.* Si.

Astolfo. Què dices?
mugeres son? Aora digo, *ap.*
que pueden temer los ojos,
si son como los oïdos.

Aurel. Què dices? *Astolf.* Nada, que vayas,
(buelva à recogerse el brio) *ap.*
y dispongas nuestra gente,
porque mañana imagino
dar el asalto, supuesto,
que esta musica es indicio
de que se ha entregado al ocio
el valor del enemigo.

Porque se vaya, y me dexé *ap.*
escuchar, esto he fingido.

Aurel. Y es bien que te quedes:- *Astolfo.* Si.

Aurel. En el riesgo? *Astolfo.* No te admito

las rèplicas. *Aurel.* Yo me voy. *Vase.*

Astolfo. Buelvo à aplicar el oïdo.

Música. Amor, dudoso accidente,
que rindes la libertad,
cuyo dolor es verdad,
cuya verdad siempre miente:
si le ignora el que te siente,
quièn conocerà un ardor,
que habita con el horror,
y engaña con las señales?
quièn conoce al Amor, mortales?
quièn conoce al Amor?

Astolfo. Estas mañis tiene Amor?
huyamos, sentidos mios,
porque la fuga es valiente,
quando es cobarde el peligro:
Aqui està la obscura gruta,
que fue mi primer asilo;
hablar à mi anciano padre
importa: yo determino
ampararme en sus entrañas
de esse mentiroso hechizo.

Buelven à cantar.

Pero otra vez la armonia
me arrebatà los sentidos:
quiero reclinar me un poco,
que mi movimiento mismo
parece que me embaraza
la dulzura del oïdo.
Rudo pedazo del bosque,
pardo formidable risco,
que de essa gruta cerrabas
ayer el tosco edificio,
si de prision me serviste,
oy me serviràs de alivio,
fino es ya que con los brazos
mañosamente te oprimo,
porque à prenderme no bueblas
en viendome divertido.

*Reclinase sobre el peñasco, que cayò de la
gruta, y buelven à cantar.*

Música. Quien dice que la hermosura
no puede mas que el sentido,
ò no se precia de humano,
ò desprecia lo divino.

Astolfo. Parece que turba el sueño
de los ojos el oficio;
dulcissima voz, defiende

por un rato los oídos. *Duermeſe.*

Muſica. Nadie contra Amor ſe eſfuerce,
que ſus rayos vengativos,
donde hay menos reſiſtencia
ſuelen herir mas remiſſos.

Dent. Miquil. Dexad de cantar, villanas;
aora infamais lo limpio
à la ira, con la vileza
de eſſos rumores feſtivos?
Vive Dios, que he de romper
eſſos instrumentos miſmos,
que de vueſtra voz repiten,
ò acompañan el delito.

Salen Julia, Marteſia, y Flora buyendo de Miquilene, que ſaca una guitarra hecha pedaxos.

Julia. Huye, Marteſia. *Mart.* Anda, Flora.

Miquil. Hà canalla! el enemigo
à la viſta, eſtais llamando
al ocio con incentivos?

Julia. Señora, la Reyna:— *Miquil.* Quièn?

Julia. La Reyna guſtò de oirnos,
deſpues que deſde una reja
de eſta Quinta diò motivo
con un tono. *Miquil.* Bien eſtà;
ò còmo es achaque antiguo,
para buſcar la diſculpa,
autorizar el delito!

No eſteis mas en mi prefencia,
villanas; y ſi me ha viſto
la Reyna, decid, que à mi
no me ſufren los oídos
canciones de amor, y mas
quando el marcial exercicio
necesita de los ecos
de mas generoſo ruido:

no os vais? *Julia.* Te has de quedar ſola?

Miquil. El compañero mas digno
de mi, ferà mi valor,
èl ſe quedará conmigo. *Vanſe las 3.*

Bien ſe ha diſpuèſto, ya es tiempo
de que obre mi brazo invicto
la mejor hazaña: eſpero
un poco, à ver ſi han querido
eſpiarme eſtas criadas:
mas los arboles vecinos
las ocultan ya; ſegura
eſtoy aqui: valor mio,

no à lo grande de la hazaña,
à lo nuevo te apellido.

Azia aqui ha de eſtår la gruta
de aquel anciano cautivo,
y en ella habita eſte monſtruo,
que amenaza con prodigios
nueſtro Imperio: oy, Amazonas,
deberèis al brazo mio
ſu muerte, y vueſtro ſoſiego:
llego, pues; pero què miro!
junto à la ruſtica puerta,
ſobre un erizado riſco,
el monſtruo que voy buſcando,
ò muerto yace, ò dormido:
ſi antes que yo, pudo alguno
darle muerte? ò què remiſſo
mi enojo ha eſtado! yo quiero
llegar à ver ſi eſtà vivo;
ya es ira en mi el deſear
la vida del enemigo.

Vivo eſtà: albricias, enòjos,
que con aſàn ſucceſſivo
ſe ſiente en ſu aliento el aire
arrojado, ò recogido:
y ſi bien reparo en èl,
aora que el viento miſmo
mudo me dice por ſeñas,
que callará mi delito.

No es tan formidable, no,
como mi enojo creia,
antes (à eſpacio, alma mia)
parece que me agradò:
yo me aparto; pero no
me aparto: terrible empeño!
què es eſto, monſtruo alhagueño?
dònde la industria has hallado
de producir el cuidado,
y quedarte con el fueño?
No sè què liſonja grata
cautiva mi reſiſtencia,
como que es una violencia;
que ſin violencia arrebatà:
enojos, quièn os dilata?
dònde eſtà la imitacion
de que os armò la razon?
mas quièn os dixera, enojos,
que havian de eſtår los ojos
tan cerca del corazon?

Como fuele crecer lento
 el pimpollo, tanto, que
 ninguno crecer le vè,
 y todos vèn el aumento:
 así acà en el desfaleto
 de mi corazón rendido,
 es la fuerza del sentido:
 tan oculta viene à ser,
 que no se siente crecer,
 y se siente que ha crecido.
 Amor sin duda (ay de mí!)
 del hombre:- pero què digo?
 hombre, y amor en mis labios,
 y no me vuelvo à mi estilo?
 Ay Miquilene! què es esto?
 à donde estás, valor mio?
 mas no estás muy olvidado,
 pues me acuerdo del olvido.
 Muera este monstruo à mis manos;
 al arco la flecha arrimo;
 la veloz pluma à la mano;
 la mano al nervio torcido:
 y bolviendo la atención
 al blanco:- mas què atractivo
 semblaste! què generoso
 agrado! què dulce hechizo!
 Parece que reclinado
 en la tierra, al vèr que aplico
 la flecha al arco violento,
 mis descuidados avisos,
 para obligar mi piedad,
 le están fingiendo dormido:
 si no cierro entrambos ojos,
 en vano me determino.
 Mas què importa que los cierre,
 si el valor con que me animo,
 dirà, que espero no verle
 para no acètar el tiro?
 Pero por què no me acuerdo
 de que es este aquel prodigio,
 hijo de la vil Talestres,
 del vil Alexandro hijo?
 y que al vèr la luz del Sol
 caerà nuestro Imperio invicto
 à los pies de la fortuna?
 Muera, pues, muera dormido;
 porque quando abra los ojos
 no se cumpla el vaticinio.

Esto ha de ser, muera. *Astolfo.* Quièn?
 Vá à tirarle, despierta *Astolfo*, y se desiene.

quièn à llegar se ha atrevido
 donde yo:- pero què veo?
 detente, suspende el tiro:
 hermosa deidad, quièn eres?
 quièn eres, bello prodigio?
 que me han robado los ojos
 todos los demás sentidos.

Miquil. Una muger soy. *Astolfo.* Què dices?
 muger eres? aora digo,
 que pueden temer los ojos,
 si son como los oídos.

Miquil. Defiendete, ya que abriste
 los tuyos, y se ha cumplido
 el presagio, que no quiero,
 que me des lo que mis bríos
 pueden quitarte; y que digas,
 que haces larguezas conmigo.

Astolfo. Pues por què, hermosa homicida,
 cuya belleza ha podido
 alumbrar en un instante
 tinieblas de todo un siglo;
 pues por què contra mi empuñas
 esse acero vengativo?
 Què hay en mí, que te merezca
 tanto rigor? què delito
 tan felizmente me culpa,
 que merece tu castigo?
 Dònde camina esse harpòn,
 que el arco tiene oprimido?
 si al corazón, para què?
 quando esos ojos esquivos
 con no sè què oculta flecha
 le tienen ya tan herido,
 que al vèr en mi pecho el golpe,
 llegarè à sentir yo mismo
 el defaire de tu brazo,
 en la ociosidad del tiro?

Caese el arco à Miquilene.

Mira que el arco, y la flecha,
 señora, se te han caído;
 no porque sobren tus armas,
 merecen tus desperdicios:
 guarda esos descuidos tuyos
 para estos cuidados míos:
 vuelve à cobrar. *Miquil.* Calla, encanto
 de mis enojos altivos,

no injuríes mas mi valor,
no dês mas fuerza al hechizo,
que si poco hà durmiendo
sobre esse rustico arrimo,
pudiste conmigo tanto,
què no has de poder conmigo,
quando la voz , y los ojos
tu elocuencia han focorrido?

Astolfo. Què es esto que siento en mi,
bellísimo assombro mio?
què veneno por los ojos
en el alma has infundido?

Miquil. Joven gallardo , què es esto,
que empezò gozo sencillo,
y se vâ haciendo cuidado
cada instante que te miro?

Astolfo. Parece que acà en el pecho
siente un ardor indistinto,
que consume como ardiente,
y regala como tibio.

Miquil. Parece que vâs quitando
la libertad al sentido,
sin que eche menos el alma
la falta del alvedrio.

Astolfo. Vèn acà , sabes de Amor
la facultad , ò el oficio?

Miquil. Vèn acà , sabes la ciencia
de esse docto desvario?

Astolfo. Es esto quererte bien?

Miquil. Es esto haverme rendido?

Astolfo. Mas dònnde voy? còmo tanto
de mi corazon me olvido? *ap.*

Miquil. Mas dònnde voy? què se han hecho
mis enojos vengativos? *ap.*

Astolfo. Muger , vete de mis ojos.

Miquil. Hombre , vete de los mios.

Astolfo. La vida tienes , què esperas?

Miquil. Ea , ya te dexo vivo.

Astolfo. Por no matarte me voy.

Miquil. En fin , te vâs?

Astolfo. Si me has dicho
que me vaya , què he de hacer?

Miquil. Què presto has obedecido!
y tù me dexabas ir?

Astolfo. Què poco puedo contigo!

Dentro Julia. Miquilene.

Dentro Indatirfo. Astolfo. *Miquil.* Quièn
me ha llamado? *Astolfo.* A quièn he oido

mi nombre? *Miquil.* Astolfo te llamas?

Astolfo. Y tù , hermoso encanto mio,
Miquilene? *Miquil.* No quisiera,
que pudieran descubrirnos
mis Amazonas. *Astolfo.* Yo temo
de mis Soldados lo mismo.

Julia. Hà del bolque. *Indat.* Hà de la selva.

Julia. Miquilene. *Indat.* Astolfo invicto.

Miquil. Ya estàn mas cerca.

Astolfo. Ya llegan.

Miquil. Pues mejor es dividirnos.

Astolfo. En què quedamos?

Miquil. Yo muerta;

y tù còmo vâs? *Astolfo.* Rendido.

Miquil. Me olvidaràs?

Astolfo. No es posible.

Miquil. Y me veràs? *Astolfo.* Es preciso.

Miquil. Còmo ha de ser? *Astolf.* Esso queda
por cuenta del valor mio.

Miquil. Pues à Dios. *Astolfo.* A Dios.

Vase Miquilene por un lado , y al irse Astolfo sale Indatirfo con una cadena al pie , y le detiene.

Indat. Astolfo,

dònnde vâs? *Astolfo.* Padre Indatirfo::-

Indat. Dame los brazos , que yo
tu muerte havia creido, *Abrazale,*
como no te hallè en la gruta.

Astolfo. Què cadena es essa? *Indat.* Ay hijo!
mucho menos me congoja
mi prision , que tu peligro.

Apenas ayer salí,

mientras quedabas dormido,

de essa gruta , quando (ay Ciclos!)

el temor de este distrito,

la mas rigida Amazona

de este Imperio vengativo,

me cautivò. *Astolfo.* Pues què temes,

si ya estàs libre , y conmigo?

Indat. Ay Astolfo ! que temiendo

la muerte al raro prodigio

de tu vida disfrazado

(yerro fue , el miedo lo hizo)

esta Amazona , despues

que sabe tu alto principio,

darte la muerte ha resuelto.

Astolfo. De suerte , que ha merecido
antes que yo essa Amazona

haber quien soy , y conmigo siempre cruel:- *Indat.* Ya no es tiempo (ay Astolfo !) de encubrirlo, que es menester tu valor, y si oy está adormecido, con tu propia obligacion he de recordar tus bríos. Talestres , heroica Reyna del nunca Imperio vencido de las Amazonas , fue tu madre ; Alexandro invicto, cuya prodigiosa historia muchas veces te he leído, tu padre. *Astolfo.* Effeno si , que estaba mi valor como oprimido, y ha mucho que mi discurso anda huyendo de mi mismo; pero como aprisionado tanto tiempo me has tenido, siendo quien soy ?

Indat. Porque viendo tu madre , que era preciso, segun las leyes del Reyno, el dar la muerte à los hijos; inducida de tu estrella, y del materno cariño, te ha guardado ocultamente en este rustico sitio, fiandote à mi cuidado, que casi en el tiempo mismo que naciste , de Sarmacia vine à Scitia fugitivo por un caso , cuyos ecos aun affustan el oido.

Astolfo. Si ; pero negarme el Cielo, y la luz del Sol , no ha sido crueldad ? *Indat.* Si ; pero crueldad religiosa del arbitrio de tu madre , à quien la voz del grande Apolo predixo la ruina de su Imperio, quando sus rayos benignos llegassen à ver tus ojos.

Astolfo. Y essa Amazona , que ha dicho que sale à darme la muerte, quien es ? *Indat.* El mayor prodigio de la Scitia , Miquilene.

Astolfo. Quien , padre ? quien , Indatirfo ?

Indat. Una prima de la Reyna, en quien lo hermoso , y lo esquivo se compiten , ò se exceden.
Astolfo. Valgame el Cielo divino! toda mi vida es affombros: y tú por donde has salido de essa prision ? *Indat.* Effeno , Astolfo, seguro estoy , ven conmigo, que esto es lo que mas importa, y lo que aqui me ha traído. Tu madre (atiende) con ansia de ver tal vez à su hijo sin riesgo de que supiesen sus vasallos su delito, valiendose de la industria de sus confidentes , hizo romper una oculta mina, que desde el Palacio mismo llega à esta gruta , en la qual pude tenerme escondido tantos dias , sin recelo, porque à Jupiter divino es consagrado , y yo estaba por su Sacerdote indigno reputado , sin que nadie à penetrar el distrito de este bosque se atreviesse; pero ayer la suerte quiso, que el sitio de mi prision fuesse aquel retrete mismo, que la entrada de la gruta esconde con artificio tan primoroso , que engaña los ojos mas advertidos. Y como ya algunas veces descifre el secreto antiguo, aventurando mi vida, por el vengo à darte aviso, de que Miquilene intenta cortar de tu vida el hilo, que assi lo propuso ayer en mi presencia : vecino está el riesgo, Astolfo amado, no escusarle es precipicio. De Sarmacia está à la vista un Exercito lucido, en el busca tu defensa, y ven contra tu enemigo.

De esta cueva en que naciste,
el encubierto portillo
te puede dar la victoria,
nadie la mina ha sabido
desde que murió tu madre.
Yo vuelvo à estarme cautivo,
por desmentir la sospecha:
aborte el preñado abismo
gente, que obre tanta hazaña:
sin los afanes del sitio,
serà tuya Temiscira.

En poco tiempo te he dicho
muchas cosas: el remedio
no es difícil, y es preciso:
passefe, pues, à las manos
la atencion de los oídos.

Astolfo. Padre, señor, ò maestro;
ò lo que es mejor, amigo,
de fuerte, que hasta el Palacio
(Amor, ya hallaste camino, *ap.*
para que entre la esperanza
à fabricar tus alivios)
corre esta mina? *Indat.* Si, Astolfo;
y para en el quarto mismo
de la fuerte Miquilene.

Astolfo. Què dices? *Indat.* Lo que has oído.

Astolfo. Pues no quiero saber mas;
vete con Dios, padre mio.

Indat. Ya la noche te combida,
que es amiga del delito.

Astolfo. Y del amor lo es tambien;
verè à mi dueño querido: *ap.*
al punto à la gruta vuelvo.

Indat. A mi prision me retiro;
quedate con Dios, Astolfo.

Astolfo. Vete con Dios, Indatirlo.

Indat. Silencio, y hable el esfuerzo.

Astolfo. Cuidado, y hable el destino.

*Vanse cada uno por su lado, y salen Lucindo,
y Julia con una luz.*

Julia. Aquí podrèmos hablar,
que hasta muy tarde no viene
à su quarto Miquilene.

Luc. Y me puedo asegurar?

Julia. No te venza el miedo. *Luc.* No?
diz que vencerme temia:
es el miedo, Julia mia,
ran cobards como yo;

y à fer mas valiente vengo,
tal vez, porque el miedo huyera;
como yo no le tuviera;
pero yo siempre le tengo.

Julia. Miquilene, como digo,
viene muy tarde; y así,
por mas seguro elegi,
para que hablastes conmigo;
su quarto, porque Camila
no es posible imaginar
que estàs aqui. *Luc.* Fuera dar
con todo al traste. *Julia.* Seguila;
y allà en el quarto quedaba
de la Reyna entretenida,
y la Reyna divertida
con tu amo se baxaba
àzia al Jardín. *Luc.* Que no sea
posible dexarme ver
à mi amo? *Julia.* Podrà fer,
que èl esta noche te vea.

Luc. Ya lo deseo infinito.

Julia. Hablèmos de nuestro amor.

Luc. Bien dices, esto es mejor.

Al paño Camila.

Cam. Cogiles en el garlito.

Luc. En fin, reñisteis por mi
Camila, y tù? *Julia.* Si reñimos,
mas luego nos compusimos,
poniendo entrambas en ti
nuestra razon, para que
profiga la que eligieres,
y sufra la que excluyeres.

Cam. A què buen tiempo lleguè.

Luc. Si esto à mi voto ha de fer,
gran batalla se te ofrece.

Julia. Por què? *Luc.* Porque me parece,
que à la otra he de escoger.

Cam. Effen sì. *Julia.* Que esta respuesta
aguarde! pues què razon
halla en ella tu eleccion?

Luc. Què razon preguntas? esta:

Camila muestra cabal
su fè al dar al que la vè;
pero tiene un no sè què,
que es fea, y parece mal.
Sus ojos son pequenitos,
y vizcamente dudaron,
còmo no se los rataron,

por-

Memoranda - Miquilene - Julia - Miquilene

porque estaban mal escritos.

Sus cejas , arcos serán,
con que en la frente afectada
tire la almendra quemada
al blanco del solimán.

Su boca es chirlo crecido,
que de oreja à oreja crece,
y de ambos lados parece,
que puede hablar al oído.

En esta boca imperfecta
reyna el cruel neguijòn,
y en ella los dientes son
negrillos con tanta geta.

En una corcoba oculto
dice el talle, yo no fui
quien esta espalda escogì,
que me la dieron à bulto.

Mas con ser todo tan fiero;
y tanta su imperfeccion,
tiene una fuerte razon
en tener mucho dinero.

Y si en mi voto ha quedado;
pienso que peligraràs;
porque aunque te quiero mas,
estoy de ella mas pagado.

Julia. Estaba yo por matarte
à cozes. *Sale Camila.*

Cam. Yo ayudarè,
que mi pintura escuchè. *Peganle.*

Luc. Muerto estoy de parte à parte.

Cam. Venga acá , y vamos al caso.

Luc. Justicia à los Cielos pido.

Cam. Yo digo , Julia , que embido.

Julia. Yo que quiero. *Luc.* Yo que passo:
favor , Cielos soberanos!

Cam. Què quieres? *Luc.* Què he de querer?
que esta es la primer muger,
que me ha puesto à mi las manos;
y vive Dios , que tambien
se las quiero poner yo.

Cam. Quièn tal desvergüenza viò ?

Luc. Usted no me entiende bien.

Cam. Què hace , pues , que no se explica?

Luc. Mire vuesarced , allà
se ponen como quien dà,
acà como quien suplica.

Cam. Buelvame aqui à mi poder
quanto le he dado. *Luc.* Què es dar ?

en este juego , el facar
es mas facil , que el bolver.

Julia. Justamente lo has pedido;
buelvalo todo el taimado.

Luc. Todo quanto usted me ha dado,
cosas de comer han sido.

Cam. Ni aqueffo , segun me entibia;
su modo no ha de tener.

Luc. Pues si aqueffo he de bolver,
vaya usted por agua tibia.

Julia. Tente , Camila , Polidoro viene.

Cam. Pues si este quarto es de Miquilenc,
còmo se atreve à entrar ?

Luc. Sea bien venido:

si se tardàra un poco , soy perdido.

Julia. No vès, què sin aliento , y q̄ turbado
viene ? *Cam.* Y la Reyna al otro lado
le hace señas con semblante incierto.

Julia. Què serà ? *Cam.* No lo sè.

Julia. La luz han muerto
de essotra pieza.

Cam. Ay confusion mas rara !

Julia. Ya van saliendo.

Cam. Veamos en què para.

Salen Menalipe , y Polidoro recatandose.

Menal. Camila , mira desde ahì si viene
mi prima Miquilene,
que estando en el Jardin con Polidoro ;
(si fue malicia , ò presuncion ignoro)
nos fue siguiendo, y viendo que guiaba
àzia mi quarto , y que del suyo estaba
mas cerca , fue preciso
el entrarnos en èl , y assi se hizo.

Luc. Señor , no hay mas hablar ?

Polid. Lucindo amigo,

luego hablarèmos largo; ven conmigo.

Menal. No pienso que me ha visto.

Julia. Ella os trae buenos.

Polid. Al salir del Jardin, yo por lo mentos
me hallè bien cerca de ella.

Menal. Ya sè, traidor, que por bolver à vella
pusiste en contingencia mi recato.

Polid. Yo , Menalipe mia ?

Menal. Calla , ingrato.

Polid. Sabe Amor:-

Menal. Ya conozco tus antojos.

Polid. Que mis ojos:-

Menal. No me hables de tus ojos,

que

que si andan en mi ofensa tan tiranos,
no pararé hasta verlos en mis manos.

Julia. Señora, aguarda, que viene
tu prima, si no me engaño.

Menal. Què dices? valgame el Cielo!
ò còmo se ha asustado
el valor en el delito!

Polid. Dexa que venga, y veamos
en què se fundan tus riesgos,
quando yo estoy à tu lado.

Menal. Effen dices, effo estimas?
assi arriesgas mi recato?

Mata, Camila, effa luz,
y tû à lo mas retirado
del quarto puedes llevar
à Polidoro, entre tanto,
que Camila, y yo salimos
por esta puerta, y nos vamos;
que Miquilene no es hora
de recogerse, y si acaso
buelve à salir, vendrè yo
por vosotros. *Luc.* Presto, vamos,
que esta muger trae coletto
hecho de la piel del diablo.

Polid. Repara:— *Menal.* Mata effa luz;
à buen tiempo es el reparo:
de una muger te recatas,
y otra te lo està rogando?
haz menosprecio del duelo,
si del riesgo no haces caso.

Polid. Ya te obedezco, señora.

Julia. Ven, señor. *Menal.* Julia, cuidado.
Apartanse Menalipe, y *Camila* à un lado,
y al otro *Polidoro*, *Julia*, y *Lucindo*, y
salen à la puerta *Miquilene*, y
Martesia.

Miquil. La luz han muerto; sin duda
de mi quarto se ampararon.

Sale Astolfo por la mina.

Astolfo. Acertè la oculta boca
de la mina mi cuidado.

Miquil. Hanme dicho que la Reyna
tiene encubierto en Palacio
à su amante, y de esta suerte
estoy resuelta à apurarlo.

Astolfo. Si no me engaño Indatirfo,
àzia aqui ha de ser el quarto
de la hermosa Miquilene:

governe el amor mis passos.

Menal. Camila. *Cam.* Señora mia.

Menal. Ya acertè la puerta, vamos. *Vanse.*
Encuentra Polidoro con Astolfo.

Polid. Julia? quièn es? Lucindo?
pero si el trage ha trocado,
quièn puede ser sino tû:
no es suceso bien extraño
el andar por Miquilene
de esta suerte? *Astolfo.* Cielo! tanto,
hombre es este: Miquilene *ap.*
no dixo? penas, à espacio.

Julia. Vamos, señor, no te pares,
que aqui està la puerta.

Polid. Vamos. *Vanse.*

Miquil. Martesia, trae una luz,
que ya en esto me he empeñado:
parece que se retiran; *Vase Martesia.*
yo me quiero ir acercando.

Astolfo. Llegarme quiero otro poco,
por si mas indicios hallo.

Miquil. Sabrè à quien tiene la Reyna
oculto dentro en Palacio.

Astolfo. Sabrè à quien tiene la ingrata
Miquilene tan prendado.

Encuentranse los dos.

Miq. Pero quièn es? què hombre es este?
primero que de mis brazos
se escape, fabrè quien es.

Astolfo. Ella es, y ha imaginado
que soy su amante sin duda,
pues me abraza; ya què aguardo?

Sale Martesia con luz.

Mart. Aqui està la luz.

Miquil. Quièn es?
pero Astolfo! hay mas extraño *ap.*
pefar! Astolfo es el hombre
que Menalipe ha ocultado!

Astolfo. Dònde se ha ido aquel hombre *ap.*
que aqui me hablò? hay desengaño
mas evidente! *Miquil.* Què miras?
ya se fue de tu cuidado
la causa; yo soy, què buscas?

Astolfo. O nunca aqui huviera entrado!

Miquil. O nunca desde el Jardín
seguido huviera sus passos!

Astolfo. El corazon se me ha muerto.

Miquil. Todo el aliento es desmayo:

Mar-

Martesia, dexa essa luz, *Vase Mart.*
y aguardame à fuera un rato.

Astolfo. Pues Miquilene, que es esto?
despues que à mi me has llevado
el alma, otro amante ocultas,
y le buscas en los brazos?

Miquil. Otro amante? ya te entiendo;
achagues son del culpado,
por disminuir la queixa,
introducir el agravio.

En fin, tû estabas rendido
à otra Dama, y tus engaños
me quisieron esconder
los golpes en los alhagos.

Astolfo. Yo à otra Dama? à Dios pluguiera,
que así no sintiera tanto
tu rigor. *Miquil.* Esto es amor?
rabia es esta. *Astolfo.* Qué cuidado
tan nuevo siento en el pecho?

Miquil. No entiendo el dolor que passo.

Astolfo. Ven acá, ingrata, que es esto,
que el aliento me ha quitado,
que sin saber lo que siento,
me ha muerto de sobresalto?

Miquil. Ven acá, traidor, que golpe
en tus iras se ha fraguado,
que no sè lo que padezco,
y sè que muero rabiando?

Astolfo. Mira, un oculto veneno
discurre en el pecho incauto,
que abraza como encendido,
y entorpece como elado.

Miquil. Mira, un aspid invisible
me està el alma penetrando,
como que muerde, y no dexa
ni aun suspiro para el llanto.

Astolfo. Tû de otro amante rendida?

Miquil. Tû de otra Dama prendado?

Astolfo. Respondeme à lo que digo.

Miquil. Yo responderte, villano?
que, querias la lifonja
de verme pintar mi agravio?

Astolfo. De modo, que te resuelves
à quedarte con el cargo,
y porque el engaño adoro,
aun me niegas el engaño?

Miquil. Si, Astolfo, este amor està
en los principios, salgamos

de este laberinto, que iba
creciendo con lentos passos.

Astolfo. Dices bien, yo me conformo
con este acuerdo; rompamos,
aunque pese à nuestra fuerza,
el arco, que quizá el lazo
mañana estará en los pies,
si aora està en nuestras manos.

Miquil. En fin te resuelves? *Astolfo.* Si.

Miquil. Pues vive Dios, que este rato
de carcel en que has tenido
mi alvedrio aprisionado,
te ha de costar:- *Astolfo.* Qué?

Miquil. La vida.

Astolfo. Bien està, al odio bolvamos:
antiguo: tû no me ofendes?
pues mañana harè que el campo
de mis Sarmatas:- *Miquil.* Qué dices
de rus Sarmatas? (estrano *ap.*
sucesso!) luego tû eres
(sin duda mintió el anciano) *ap.*
el Principe de Sarmacia?

Astolfo. Allà te diràn mis manos
quien soy. *Miquil.* Allà? bien està:
dexaré el quarto cerrado, *ap.*
hasta vencer la batalla.

Astolfo. Buscarè, en saliendo, el passo *ap.*
de la gruta: estoy sin juicio!

Miquil. Con mis suspiros me abraço!

Astolfo. Guerra, Miquilene ingrata.

Miquil. Fuego, y sangre, Astolfo ingrato!

Astolfo. Hà traidora! *Miquil.* Hà fementido!

Astolfo. Hà mal nacida! *Miquil.* Hà villano!

Astolfo. Tû lloraràs mi desdicha.

Miquil. Tû moriràs à mis manos.

JORNADA TERCERA.

Salen Polidoro, y Lucindo recatándose.

Luc. Ya miro con atencion.

Polid. Sal con silencio, y recato.

Luc. No me vès pisar de gato
en conserva de ratón?

Enscñome à pisar quedo
el miedo, y aunque yo he sido
con quantos hay atrevido,
no me atrevo con el miedo.

Polid.

Polid. Ya la Aurora, como vès,
raya el celestial Zafir,
y và empezando à bruñir
lo que el Sol dora despues.

Luc. Ríñeña fuele salir,
sin por què, ni para què;
pero aora sí nos vè,
bien tiene de què reir.
En el quarto de la fiera
Miquilene nos estamos
encerrados, sin que hayamos
visto à nadie de allà fuera.

Polid. Pues no ha buuelto la criada,
que aqui me dexò escondido
anoche, no havrà podido
entrar. *Luc.* Esta endemoniada
muger; esta Miquilene
lo trae todo en confusion,
con la mala inclinacion,
que contra los hombres tiene:
Valgate Dios por Matrona,
que al hombre no puedes vèr;
no debes de ser muger,
ò debes de ser capona:
Que aunque la ira se cria
de espiritu, y sangre ardiente,
estas iras solamente
proceden de causa fria.

Polid. Mas de tres horas havrà,
que se fue, el quarto cerrando.

Luc. Yo no sè en què piensas, quando
vès que tu Exercito:- *Polid.* Ya
(no me asijas) ya te entiendo;
y aunque sè que no es disculpa
el confessar yo la culpa,
quando la culpa no enmiendo;
y que el decir que fue amor
quien de mì me hizo olvidar,
es solo querer borrar
un error con otro error:
quiero decirte, si estamos
seguros, lo que he pensado.

Luc. Todo el quarto està cerrado,
no hayas miedo que nos vamos:

Polid. Ya sabes, que enamorado
de la grande perfeccion
de Menalipe, juntè
mis Tropas: que la faccion

de sitiar à Temiscira;
de Sarmacia me facò,
intentando, nuevo Marte;
rendir à Venus mejor:
que un accidente impensado
mi entrada facilitò
en la Ciudad; y que ya
de Menalipe el favor
me hizo feliz: pues si alguno
dixere, que còmo estoy
en las caricias del ocio
adormeciendo el valor:
que còmo dexè empeñado
mi Exercito en la faccion;
y còmo no le he aviado
de esta mi dulce prision;
responderè, que yo vine
enamorado, que Amor
con rendimientos pelea;
que èl al riesgo me arrojò
de entrar solo en Temiscira;
que por mas que lo intentò
mi cuidado, no he podido
avisar mi gente; y que oy
saldràs tù à dar esta nueva,
fino puedo salir yo.

Y en fin, que si vine à ser
de Temiscira señor,
còmprando à costa de sangre
la victoria, y ya lo foy,
sin estrago de mi gente,
venci con guerra mejor.
Mas si todo esto no basta;
dirè solo, que yo estoy
enamorado, que el alma
dulcemente se rindiò
à una hermosura; y si alguno
culpa pusiere à esta accion,
tome allà mi ceguedad,
y dispóngalo mejor.

Luc. Tù te acufas lindamente,
y te dàs la absolucion
mas lindamente, y en todo
hablas como un pecador.

Polid. Mucho tarda Menalipe:
hay mas rara confusion!
Fuerza es ya que procurèmos
salir de aqui. *Luc.* Este balcon

cae al campo ; pero cae desde muy alto , señor.

Polid. Mira si hallas una cuerda con que arrojaras. *Luc.* Ya voy.

Polid. Pero aguarda : què es aquesto ? lo escuchaste ? *Luc.* Vive Dios, que se me ha puesto el cabello tan alto como el balcón !

Sale Indatirfo con una cadena arrastrando.

Indat. Ayude el Cielo mi intento ; este es sin duda. Señor, *Arrodillase.* dame esos pies , porque en ellos descanso mi corazón.

Polid. Què es esto , anciano ? quièn eres ?

Indat. Hà memoria , torcedor, que rebozas para herir el golpe , que ya pasó !

Polid. Levanta , y dime quien eres.

Indat. Tu padre el Rey , bien sè yo, que me huviera conocido, aunque han trocado estoy.

Polid. Còmo es tu nombre ? *Indat.* Indatirfo.

Polid. Indatirfo ? *Indat.* El mismo soy.

Polid. Noticia tengo de ti, y en el tiempo , que vivió mi padre en Sarmacia , sè, que de una conjuracion complice te quiso hacer la embidia , ó la emulacion de un enemigo , y que luègo por tu inocencia bolvió el Cielo ; y sè que mi padre reducirte desèò otra vez à su servicio.

Indat. Huyendo de su rigor, ha quatro lustros , que vivo oculto en esta regiòn ; mas para què me detengo en esto , quando el dolor de verte en el riesgo , acude con mas codicia à la voz ? Estando aora à una reja de este quarto , que es prision de mi cansada vejez, la Reyna à hablarme llegó, y diciendome , quien eres, affustada me mandò, que en aqueste camarín te buscase (què temor !)

y te dixesse , que està puesta en grande confusion, porque piensa , que te ha visto Miquilene ; pero yo he de intentar :-- mira si alguièn nos oye. *Luc.* Pluguiera à Dios, porque asì no nos hablàra tan cerrada esta prision.

Indat. El Cielo aqui me ha traído, para que os saque à los dos de ella. *Polid.* Sacarnos ? què dices ?

Luc. Temblando de miedo estoy !

Indat. Venid , que aqui , recatado el secreto ea la labor *Abre la mina.* del pavimento , se oculta una mina , que franqueò el passo hasta el campo. *Luc.* Còmo, viejo de mi corazón ? dexame darle mil besos.

Polid. Què es esto ? *Luc.* Cuerpo de Dios ! què ha de ser ? haverme hallado una mina. *Polid.* Extraños son los decretos de la fuerte.

Indat. Por ella puedes , señor, escaparte. *Polid.* Effen propones ? - te olvidas de mi valor ?

Ind. Què dices ? *Polid.* Que quando entraste estaba buscando yo por donde salir de aqui ; pero ya , siendo quien soy, no he de dexar en el riesgo à Menalipe : ay Amor ! me enseñas la libertad para estrechar la prision ? Tú , Lucindo , puedes ir, y di à mi gente , que estoy ganandolès la victoria à menos costa ; tu voz passe con nombre de ardides los urdimientos de Amor.

Luc. No me desagrada el medio, porque , en fin , si salgo yo, no se pierde todo. *Indat.* Espera : mucho aventuras , señor, en quedarte. *Polid.* Esto es preciso : no te vàs ? *Luc.* No sino no ; apartate , que es muy pronta la obediencia del temor.

Indat. Pues si ha de ser , vete aprisa, que

que solo he sabido yo
el secreto de esta mina;
y si la descubren oy
abierta, se pierde todo.

Luc. Por Dios, que en el boqueròn
hace obscuro, y huele à miedo.

Indat. Ande presto. *Luc.* Ya me voy.

Indat. Tente, quièn es? *Luc.* Por effo
mifmo no me tengo: à Dios. *Vase.*

Indat. Gente à la puerta ha llegado,
si no lo finge el temor:

dexame cerrar aora; *Cierra la mina.*
retiremonos los dos,

hasta ver lo que dispone
la Reyna. *Polid.* A quièn sucediò

lo que à mi? *Indat.* Presto, que llegan.

Polid. Mucho me debes, Amor. *Vanse.*

*Salen Miquilene, Camila, y Amazonas
deteniendola.*

Miquil. Dexadme, què me quereis?

Cam. Señora::- *Miquil.* Dexadme digo.

Cam. Aora que el enemigo
intenta::- *Miquil.* Reyna teneis;
ella (muerta estoy!) la gente
que yo he juntado (ay de mi!)
govierne (yo me perdi:

mortal es ya mi accidente!)

ò rija la Tropa, que yo

no estoy ya para otra guerra,

que la que mi pecho encierra:

Miquilene se acabò.

Camila, amiga, piedad,

que me abrafo. *Cam.* No podrè

saber yo tu mal? *Miquil.* No sè;

à fuera un rato esperad. *Vanse las Criad.*

No sè, amiga, si este atròz,

este infame sentimiento,

quando me quita el aliento,

querrà dexarme la voz.

Pero al mal que estoy sufriendo,

y que mi valor rindiò,

à esse escùcha, porque yo

le padezco, y no le entiendo.

Verse abrafar, sin distinguir el fuego,

baxar tràs los afectos el semblante,

estàr en los alivios inconstante,

solo en la confusion hallar sosiego;

sentir la queixa, y convertirse en ruego,

osar, y desistir en un instante,

tener mil veces la razon delante,
y no hacer de ella el impetu mas ciego,
què sè yo, no es decirle mi quebranto,
mis lagrimas persiguen mis enojos,
ellas diràn lo que à la voz se niega.

Si quieres saber mas, busca mi llanto,
focorre el corazon àzia los ojos,

que à la lengua del agua se me anega.

Cam. O yo estoy mal informada
de las señas que me dàs,
ò tù enamorado estàs.

Miquil. Què es estàr enamorada?

Cam. Tù has visto::-

Miquil. No he visto tal

(en vano el dolor resisto) *ap.*

no me afrentes: sè, yo he visto;

harto he dicho: esse es mi mal.

Cam. Tù tienes unà passion,

que nace lisonja, y crece

hasta locura. *Miquil.* Parece,

que me has visto el corazon.

Cam. Ya conozco esos antojos.

Miquil. Mucho tu atencion repara;

no crei que era tan clara

la lengua, que habla en los ojos.

Cam. Y no sabrè (pues merezco

esta confianza) à quièn

quieres bien? *Miquil.* Yo quiero bien

à un hombre, à quien aborrezco.

Cam. Aborrecerle, y quererle,

esso como puede ser?

Miquil. Pues si quiere à otra muger,

como no he de aborrecerle?

Cam. Tan aprisa los desvelos

de tu amoroso cuidado,

con zelos han encontrado?

Miquil. Aquellos se llaman zelos?

Cam. No me admiro que te assombre

aun el oírlos nombrar.

Miquil. Rabia los iba à llamar.

Cam. No les erraràs el nombre.

Miquil. Pues què he de hacer?

Cam. Procurar

el olvido. *Miquil.* Eppo me pides?

Cam. Yo no te obligo à que olvides,

sino à querer olvidar.

Miquil. Duro se me hace esse medio.

Cam. Ninguno cura mejor.

Miquil. Atengome yo al dolor,

si duele mas el remedio.

Cam. Bien está; mas que accidente pudo robarte el sentido, que habiendo aora salido à poner toda la gente en orden; para romper al enemigo en campaña, buelta en turbacion la saña, te vienés à recoger en tu quarto? *Miquil.* En mi pesar pudieras mas discurrir, y no obligarme à decir lo que debiera callar.

Mira, el fementido amante, que triunfa de mi fosiiego, es Astolfo; sabe el alma con que dolor lo confieso. Astolfo, el mismo que anoche se entrò en este quarto huyendo, porque estaba en el Jardin con la Reyna, que encubierto galantèa. **Cam.** Dexa que entienda lo que de tu amor no entiendo.

Est. Astolfo, no es aquel que el anciano prisionero descubrió ayer? *Miquil.* Si, mas este debió de ser fingimiento del anciano, porque el mismo me dixo aquí, que el esfuerzo de sus Sarmatas pondria oy à Temiscira fuego.

Cam. Luego es el Principe mismo de Sarmacia? *Miquil.* Así lo creo; pues los Sarmatas gobierna el que yo dexè aquí dentro.

Cam. Prosigue. *Miquil.* Salí à poner nuestras Tropas en gobierno, dexando encerrado à Astolfo en aqueste quarto mesmo; y despues de haver dexado en orden la gente, buelvo à ponerle en libertad, porque no diga su esfuerzo, que para poder vencerle usè de su impedimento; pero al bolverme corrida (de esto fueron los despechos que viste) me avergoncè, porque sentí como un miedo

de verle, si miedo fue; pero no sè à quien lo tengo, si à sus ojos, que sus ojos saben producir veneno, ò à los míos, que los míos fuejen peligrar de atentos. Entra à llamarle; y si vieres, que al oírle me enternezco, olvidame de mi amor, y acuerdame de mis zelos.

Cam. Ya voy.

Vase.

Miquil. Valor, corazon; que aora::- pero que es esto?

Sale Menalipe.

Menal. Dexadme entrar: Miquilene?

Miquil. Prima, señora? **Menal.** Yo vengo à fiarte sola el alma, y à pedirte::- *Miquil.* Ya te entiendo; no humanes la Magestad, que harto humilde es tu tormento, sin que le hagan menos tuyo las humildades del riesgo. Para esto mismo que quiere decirme tu defaliento, te havia yo menester contra mí; y así, agradezco que hayas venido à lograr mi corazon de mi afecto. Ahí dentro está tu amante, dile tú, que yo no tengo valor para verle; dile, que ya seguro le dexo, pues queda contigo, y que oy en sus Sarmatas intento vengar mis iras; y tú procura echarle del pecho, que no merece piedades tuyas, quien al mismo tiempo con llamas, que à ti te hurta, quiso encender mi fosiiego. *Vase.*

Menal. Aguarda, que me has quitado la vida: aguarda, que es esto? ella le ha visto, èl le ha dicho quien es, pues và proponiendo en sus Sarmatas venganza; èl de su hermosura (muero de enojo) rendido amante ha intentado::- mas yo llevo à pronunciar mis agravios,

fin que se apure mi aliento?

Salen Polidoro , y Camila.

Polid. Todo se ha errado. *Cam.* Venid, que aquí està. *Polid.* Ya es este empeño preciso: si de un rendido, Miquilene:-- mas què veo!

Menalipe? *Cam.* Aquí la Reyna?

Menal. Camila (un etna es mi pecho) vete allà fuera. *Cam.* Señora:--

Menal. No te vàs?

Cam. Ya te obedezco. *Vase.*

Menal. Profigue aora, profigue, no es bien que quede imperfecto aquello de si un rendido, Miquilene, del incendio indigno de tu hermosura, puede merecer, no es esto alguna piedad, y un alma; pero dilo tù, que temo, como no estoy muy airosa, defairarte los afectos.

Profigue, de què te turbas? no desconfies tan presto, que dolor que hallò el oido, no està muy lexos del pecho.

Polid. No he de turbarme, si me hablas con estilo que no entiendo? què dices, què novedad es esta, que quando espero tu piedad:-- *Menal.* Tù mi piedad? pero si ya compadezco esse tu amor despreciado, que es muy lastimoso objeto para enternecer los ojos un amor junto à un desprecio.

Polid. Què amor? què desprecio, hermosa Menalipe? *Menal.* A què buen tiempo soy hermosa: hà quien pudiera dar:-- pero bolveos al pecho, suspiros, que por mas vanos aun no mereceis el viento.

Polid. No me diràs la ocasion de tu enojo? *Menal.* Ya lo intento; mas no es facil: Miquilene, esse tu adorado dueño, me ha dicho, que despechada de escuchar los rendimientos de tu amor, vè à castigar en los Sarmatas el yerro

de su Principe, y me dexa para decirte su intento.

No hay sino partir al punto, y esgrimir el limpio acero, que quizá en trage de Marte rendiràs mejor à Venus.

Polid. Señora, si yo en mi vida à tu prima:-- *Menal.* Mira el riesgo en que està tu gente. *Polid.* He dicho palabra:-- *Menal.* Ya no te atiendo.

Polid. Los Dioses:-- *Menal.* Por essa puerta del Jardín:-- *Polid.* Mi atrevimiento:--

Menal. Puedes salir. *Polid.* Con sus rayos castiguen. *Menal.* Ya estàn refueltos mis zelos, y amor. *Polid.* A què?

Menal. No sè; à publicar (no acierto à quearme) contra un hombre ingrato:-- *Polid.* Acabame presto: dime ya lo que tu amor, y tus zelos han resuelto.

Dent. Amazonas. Guerra, guerra. *Caxas.*

Menal. Aquellas voces por mi amor te respondieron.

Dent. Amazonas. El hombre muera.

Menal. Y aquellas te responden por mis zelos: guerra, guerra, ingrato amante. Esperad, que ya mi esfuerzo os sigue, Amazonas mías. Vete à tu Exercito luego, que para llevar mas ira à la batalla, que emprendo, de parte del enemigo te ha menester mi ardimiento.

Polid. Tente, espera.

Menal. Hà, si, en la puerta del Jardín, con otro intento te previne dos cavallos: ya que al amor no sirvieron, sirvan aora à la fuga.

Polid. En fin, me dexas? *Menal.* Te dexo: hà traidor! *Polid.* Mira que estás engañada. *Menal.* Yo confieso que lo estuve; pero ya no lo estoy, pues te aborrezco.

Polid. Què dices?

Menal. Que en la campaña lo veràs. *Polid.* No pienso verlo.

Menal. Por què?

Polid. Porque và conmigo
de mi amor el escarmiento;
y así, levantando el sitio,
he de apartarme del riesgo
de esta alevosa hermosura,
à pesar de mis afectos,
que las batallas de Amor
solo se vencen huyendo.

Menal. Mi venganza irà à buscarte.

Polid. Para que, si ya me ha muerto?

Menal. Esto es hecho, defengaños.

Polid. Esperanzas, esto es hecho.

Menal. Yo os conservaré en el alma.

Polid. Yo os dexaré donde os pierdo.

Vanse cada uno por su lado, y dicen dentro los Soldados.

Sold. 1. Alientense nuestros brios.

2. Toca al arma. 3. Embiste. *Todos.* Cierra.

1. Mueran las mugeres. *Todos.* Guerra.

Salen Asolfo, Aurelio, Lucindo, y Soldados.

Asolfo. Qué es esto, Soldados míos?

cómo el concurso feròz,

quando yo hablaros pretendo,

se atreve con el estruendo

à interrumpirme la voz?

Vive Dios, que al que atrevido

no oyere en suspenfa calma,

me ha de pagar con el alma

el delito de un fentido.

Aurel. Demosle nuestra atencion.

Soldados. Ya te empezamos à oír.

Asolfo. Effen sì, dexadme unir *ap.*

el brio con la razon.

Vèn acà, Lucindo, amigo,

(ò què nuevas tan felices!)

dime otra vez lo que dices.

Luc. Digo otra vez lo que digo.

Asolfo. Que Polidoro es amante
de Menalipe, y que èl fue
el que yo anoche encontrè
(albricias, amor constante)
en el quarto de la hermosa
Miquilene? **Luc.** Así es verdad.

Asolfo. Pues, Soldados, escuchad:
ya està menos belicosa *ap.*

el alma: venciste, Amor,

triunfaste de mis recelos,

y con quitarme los zelos,

me has desfarmado el valor.

Aurel. Profigue, ya està pendiente
de tus labios nuestro oïdo.

Asolfo. Amor, quitame el fentido, *ap.*
ò hazme esta vez elocuente.

Valerosos Soldados,

que à despreciar victorias enseñados

le gastaís à la fama,

que vuestro nombre aclama,

el fondo mejor de su instrumento,

y ella de faïres de mejor aliento; *(te?)*

contra quièn marcha vuestro ardor valien-

què objeto lleva vuestra ira ardiente?

què hazaña à vuestro esfuerço se destina,

ò à què sangrienta ira se encamina?

Es mas que una muger la que os espera?

què resistencia aqui se considera,

para que no se corra vuestro estrago

de herir en poco mas que el aire vago?

Si el rayo, quando Jove le fulmina,

se dexa lo mas debíl sin ruina;

la muger no nació sujeta al hombre

por natural decreto? el propio nombre

lo dirà. *Dentro.* Viva el Principe.

Asolfo. Qué ruido

es esse, que otra vez me ha interrumpido?

Aurel. Dos hombres à cavallo à toda brida

se hacen lugar entre la gente unida.

Asolfo. Sabed què buscan.

Aurel. Ya se han apeado;

de ellos puede informarse tu cuidado.

Salen Polidoro, è Indatirfo.

Pol. Vuestro Principe, amigos: - mas q è esto?

Aurel. Señor, danos tus pies (què dicha!)

Polid. Tente:

quièn el Laurèl, quièn el bastòn ha puesto

en otra que en mi mano, ò en mi frente?

quièn alevè, traïdor, ò descompuesto

(ò lo que el pecho tiembla, el alma siente!)

pretende con infames desvarios

laureles usurpar, que fueron míos?

Asolf. Quien el bastòn, Laurèl, purpura, y oro

poner sabrà en tu frente, y en tu mano,

le empuña, y ciñe, invicto Polidoro:

(què presto le asustò el adorno vano,

que sirve mas al peso, que al decoro!) *ap.*

la misma voz del Cielo soberano

me eligiò por caudillo de esta empresa;

mas pues ya llegas tù, mi empeño cessa.

De tu gente atendido, y venerado,

la oracion militar havia empezado,
y la he de proseguir con tu licencia,
ayudando tu oido à mi elocuencia.

Polid. Si convocas mi gente à lo sangriento
de la batalla, ya es otro mi intento,
que quando es la muger el enemigo,
la victoria es la fuga. *Astolfo.* Quizà sigo
essa misma doctrina; si te ofendes
de no saber quien soy, à un hijo atiendes
de Alexãtro, en quien vive, en quié respira
su mismo corazon: aora mira
si un hijo de Alexandro pide mucho
en pedir que le escuches.

Polid. Ya te escucho,
enamorado de tu bizarría;
pasa adelante. *Astolfo.* Pues así decia:
La muger no nació sujeta al hombre
por natural decreto? el propio nombre
no es simbolo comun de la flaqueza?
no es propia condicion su fortaleza?
Pues por qué de emprenderse como hazaña
el salir oy con ellas en campaña?
siendo así, que su enojo, su osadía,
su impaciencia, su ardor, su demasia
podrá solo en el hombre mas tirano,
el pecho sí, mas no enojar la mano;
pues quanto le disgusta, y quanto irrita,
quanto apura, provoca, y participa,
lo debe perdonar el advertido,
como el que oye despechos del rendido.
Yo doy que las venzamos: qué vencemos?
aquello mismo que amparar debemos:
no es suyo nuestro ser? el mas airado,
quando logre las iras que ha fraguado,
no ultrajará con mano impetuosa
la imagen de su dama, ò de su esposa?
Las mugeres, amigos, ya sabemos,
que si las maltratamos, las perdemos,
y que si las llevamos blandamente,
la mas rebelde está mas obediente.
No hay animal tan rigido irritado,
ni hay animal tan docil obligado:
luego se resume, Capitan, si tuerzo
su mismo natural contra su esfuerzo.
Oy, pues, esta victoria se asegura,
si la rige el amor, y la ventura.

Polid. Esto sí, yo tambien, Soldados míos,
àzia esta parte inclino vuestros bríos.

Astolfo. Nadie se valga ya de la osadía.

Polid. Mejores armas dà la cortesía.

Astolfo. Pelead todos tan lexos de la ofensa,
q̄ aun andéis con tēplanza en la defensa.

Polid. Si os vierais perseguidos,
templad con las pasiones los oídos,
y acordaos al reñir de su flaqueza,
si os olvidais al ver de su belleza.

Astolfo. Que con esto, Soldados,
lidiáis como corteses, y esforzados.

Polid. Se asegura el suceso à esta victoria.

Astolfo. Se dobla el esplendor de aquesta gloria.

Polid. Venceis sin el afan de la batalla.

Astolfo. Y à la fama obligáis con no manchalla.

Polid. Yo que os lo persuado,

por la razon de estado,
mejoro vuestro garvó, y vuestra fuerte.

Astolfo. Quito este día al brazo de la muerte.

Polid. Y voy por donde quiere mi alvedrio.

Astolfo. Y aseguro la vida al dueño mio.

Indat. Todos los Soldados muestran
con su alborozo la digna
de tener tales caudillos.

Luc. Quién puede haver que no admita
esta, que de guerra, y paz
se hace guerra hermafrodita? *Caxas.*

Mas ya por aquella parte
las esquadras femeninas
con las esquadras barbadas
embisten faldas en cinta;
y si no me engaño, tiemblan
las barbas de las barbiillas.

Astolfo. Ea, Soldados valientes,
con señas de paz tranquilas
se ilustran los esquadrones,
que el horror obscurecia.

Polid. El mas indomito pecho
dexe el rencor de sus iras,
y aprenda el noble ardimiento
de vencer con la caricia.

Astolfo. Ay Miquilene adorada!

Polid. Ay Menalipe querida!

Astolfo. Las llamas de Amor te abrasen.

Polid. Las flechas de Amor te rindan.

Vanse todos, menos Lucindo.

Dent. Amazon. Guerra, guerra.

Dent. Soldad. Ninguno las resista.

Amazon. Mueran los hombres.

Soldad. Las mugeres vivan.

Luc. Señores, quién en el mundo

vió tan notable milicia?
ellas acometen, y ellos
las reciben de rodillas.

Pero vive Dios, que arrojan
porrazos contra caricias:
erróse el medio, que son
mugeres, que no se obligan
del buen trato de los hombres,
antes mas desvanecidas,
en viendo que las adoran,
al punto los sacrifican.

Pero por Dios, que se acercan
las Tropas de la enemiga:
Julia, y Camila parecen,
y si son Julia, y Camila,
me han de matar lindamente;
porque sin verlas, ni oirlas
yo me vine aquí: à otra mata
me me escondo, que aunque es día
en que anda el ruego de buenos
vestido de valentia,
mas vale salto de mata,

que mata de rogativas. *Escond.se.*

Salen Camila, y Julia con arco, y flechas.

Julia. La primera que le encuentre
le ha de matar. *Cam.* Y si unidas
le encontramos, cada una
le ha de quitar media vida.

Luc. Buen medio es este; y aora
me anda acá haciendo cosquillas
un estornudo, por mas
que me coto las encias. *Estornuda.*

Cam. Quién está aquí?

Julia. Quién se encubre
entre estas ramas, Camila?

Luc. Qué gentil Dominus tecum?

Julia. El es, salga acá el gallina.

Cam. Qué hacia, escondido?

Luc. Estaba *Sale.*

estornudando. *Julia.* Sus días
se acabaron. *Cam.* Muera.

Julia. Muera.

Luc. Aquí de la defensiva *ap.*
del cariño. Si te adoro,
mis ojos, por qué me tiras?

Julia. A qual de las dos requiebras?

Cam. A qual de las dos obligas?

Luc. A entrambas.

Julia. Pues cómo à entrambas

con un requiebro acaricias?

Luc. Como yo tengo dos ojos,
y en cada qual una niña.

Julia. Quién le ha dicho, que un requiebro
basta para dos amigas?

Luc. No es buen requiebro mis ojos?
pues no me tireis, mis vidas.

Dent. Miq. Qué es esto, Amazonas? cómo
vuestro ardimiento se entibia?

Dent. Astolfo. Sarmatas, el rendimiento
es la mejor valentia.

Miquil. Bebed su sangre, matadlos.

Astolfo. Obligadlas, persuadidas.

Miquil. Y repita vuestro enojo:--

Astolfo. Y vuestra piedad repita:--

Salen Miquilene, y Astolfo por los dos lados.

Miquil. Mueran los hombres.

Astolfo. Las mugeres vivan:

pero Miquilene? *Miquil.* Astolfo?

Cam. Vamos de aquí. *Julia.* Venga aprisa,
que hay mucho que matar.

Luc. Siempre

pierde por corta mi vida. *Vanse.*

Astolfo. Por qué han de morir los hombres,
hermosísima enemiga?

ha de padecer la especie,

porque nació mi desdicha?

Si es mi delito adorarte,

pude no adorarte: mira,

que tú pones el precepto,

y la obediencia castigas.

Estuvo en mí el desafirme

de esta esclavitud rendida?

no ves, que fue voluntaria,

sin dexar de ser precisa?

Para solo amarte quiero

vivir, si à mi muerte aspiras,

dexate estar en el alma,

y llevate allá la vida.

Miquil. Calla, pesé à tus lisonjas,

y à mi oído, y à mi vista:

yo no venia à matarte

enojada, y vengativa?

dónde el corazón has puesto?

qué encanto es este, ó qué enigma,

que desde cerca reprime,

y desde lexos irrita?

Astolfo. Qué es esto, mi bien?

Miquil. Qué es esto?

no se cómo te lo diga,
que en las llamas del amor
se abrafan las de la ira.

Astolfo. Pues yo qué causa te he dado?
Miquil. Si à la Reyna, si à mi prima
adorabas, para qué?

mas dexame, que se indigna
la quexa, y puedo llorarla;
pero no puedo decirla.

Astolfo. Yo à la Reyna? vive Dios,
que no la he visto en mi vida.

Miquil. Lo niegas? pues no te hallé
en el Palacio yo misma?

Astolfo. Si; pero no fue en tu quarto?

Miquil. Si; pero de quién huías
quando entraste en èl? *Astolfo.* Yo entré
por la gruta, ò por la mina
de Indatirfo. *Miquil.* No te entiendo.

Astolfo. Y el que se entrò con tu prima
en tu quarto, es Polidoro,

Principe de esta vecina
region de Sarmacia? *Miquil.* Aguarda;

pues no eres tú el que acaudillas

los Sarmatas? *Astolfo.* En ausencia
del Principe. *Miquil.* No prosigas,

que aun mentir no sabes, puesto,
que quando el engaño animas,
para buscar lo aparente

lo verosimil olvidas. *Dentro voces.*

Todos. Victoria por Amor de sus caricias.

Amazonas. Vivan los hombres.

Soldados. Las mugeres vivan.

Miquil. Mentis, que Amor no ha vencido,
ni ha de vencer, que aun respira
bolcanes mi corazon.

Unas. Viva Astolfo. *Otras.* Astolfo viva.

Miquil. No viva tal, que es ingrato,
y me ha quitado la vida.

*Salen por un lado Menalipe, y Amazonas,
y por el otro Polidoro, Indatirfo, Aurelio,
Lucindo, y Soldados.*

Aurel. Aquí està, lleguemos todos.

Menal. Generoso Astolfo:-- *Polid.* Invicta
Miquilene:-- *Menal.* Amor venció.

Polid. No hay quien al Amor resista.

Menal. Los Sarmatas valerosos:--

Polid. Las Amazonas altivas:--

Menal. Han vencido con rendirse.

Polid. Rindiendo fueron vencidas.

Menal. Y viendo à este mismo tiempo,
que Indatirfo te publica

por hijo de nuestra Reyna

Talestres:-- *Polid.* Y que la dicha
de verse en el suave Imperio
de los hombres reducidas:--

Menal. Se debe à tus persuasiones:--

Polid. Hace tuya la conquista:--

Menal. Por su caudillo te aclama.

Polid. Por su Reyna te apellida.

Menal. Y yo quedo satisfecha
en las quexas, que tenía
del Principe de Sarmacia.

Polid. Y yo, que con fe cautiva
adoro las perfecciones
de Menalipe divina.

Menal. Sabiendo yo los indicios,
que obligaron à mi prima
à tener por Polidoro

à Astolfo:-- *Polid.* Que por la mina

de esta gruta entrò en su quarto,
segun este anciano afirma:--

Menal. Trueco à su mano gustosa
todo el Imperio de Scitia. *Dale la mano.*

Polid. Doy à Sarmacia una Reyna,
que à su Principe cautiva.

Astolfo. Aguardad, no digais mas:
vès cómo yo te decia

la verdad? *Miquil.* Ya buelve al pecho

la respiracion perdida,
y todo lo que me has dicho
entre los dos se confirma.

Astolfo. Pues à qué aguarda tu enojo?

Miquil. Esta mano te lo diga,
en que vè mi libertad

lisonjeada, y rendida. *Dale la mano.*

Astolfo. Y yo de mi esclavitud
empiezo mi Monarquía.

Luc. Y yo doy la zurda à Julia,

y la derecha à Camila. *Dales las manos.*

Indat. Y todos juntos à una voz repitan,
victoria por Amor de sus caricias.

Tod. Vivan los hombres, las mugeres vivan!

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga,
en donde se hallará esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1764.